



PROGRAMA DE ACCIÓN PARA LA PREVENCIÓN
Y LA ERRADICACIÓN DEL TRABAJO INFANTIL
EN LA CENTRAL DE ABASTOS DE BOGOTÁ,
CORABASTOS

trabajo infantil

en la central de abastos
de bogotá, corabastos

Diagnóstico general de la situación

Edgar Mendoza V.

Bogotá, noviembre del 2004





ALCADÍA MAYOR DE BOGOTÁ, D.C.

Luis Eduardo Garzón
Alcalde Mayor de Bogotá

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE BIENESTAR SOCIAL

Consuelo Corredor Martínez
Directora

Olga Isabel Isaza de Francisco
Subdirectora de Políticas Poblacionales

María Elvira Carvajal Salcedo
Gerenta de Infancia

Nubia Camacho Bustos
Asesora de Comunicaciones

Helena Gardeazábal Garzón
Coordinadora Editorial

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO – OIT

Elena Saura de la Campa
Oficial a cargo de la Coordinación Subregional programa IPEC para América Latina

Liliana Obregón Espinel
Coordinadora Nacional Programa IPEC – OIT

Gabriela Luna Ávila
Coordinadora Programa de Acción para la prevención y erradicación del trabajo infantil en la Central de Abastos – Corabastos - Bogotá

Diseño de carátula

Marcela Otero M.

Fotografía

Cortesía Alcaldía Mayor de Bogotá

Diagramación e Impresión

Ediciones Antropos Ltda.





ADVERTENCIA

El uso de un lenguaje que no discrimine ni marque diferencias entre hombres y mujeres es una de las preocupaciones de nuestra Organización. Sin embargo, no hay acuerdo entre los lingüistas sobre la manera de hacerlo en nuestro idioma. En tal sentido y con el fin de evitar la sobrecarga gráfica que supondría utilizar en español o/a para marcar la existencia de ambos sexos, hemos optado por emplear el masculino genérico clásico, en el entendido de que todas las menciones en tal género representan siempre a hombres y mujeres.



Copyright © Organización Internacional del Trabajo 2004
Primera edición 2004

Las publicaciones de la Oficina Internacional del Trabajo gozan de la protección de los derechos de propiedad intelectual, en virtud del protocolo 2 anexo a la Convención Universal sobre Derecho de Autor. No obstante, ciertos extractos breves de estas publicaciones pueden reproducirse sin autorización, con la condición de que se mencione la fuente. Para obtener los derechos de reproducción o de traducción deben formularse las correspondientes solicitudes a la Oficina de Publicaciones (Derechos de autor y licencias). Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, solicitudes que serán bien acogidas.

OIT/ Programa IPEC Sudamérica/ Proyecto de Prevención y Eliminación del Trabajo Infantil en Minería Artesanal.

MENDOZA V., Edgar *Trabajo Infantil en la Central de Abastos de Bogotá, Corabastos. Diagnóstico General de la Situación.* Bogotá: OIT/ IPEC Sudamérica, Proyecto Prevención Erradicación del Trabajo Infantil en la Central de Abastos – Corabastos de Bogotá, 2004. 80 p. Trabajo de menores, niña, niños, condiciones difíciles de trabajo, condiciones de vida, ingreso, salario, Colombia, 4.02.2

ISBN: 92-2-316640-3

Web pdf: 92-2-316641-1

Datos de catalogación de la OIT

Las denominaciones empleadas, en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas, y la forma en que aparecen presentados los datos en las publicaciones de la OIT no implican juicio alguno por parte de la Oficina Internacional del Trabajo sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras. La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones firmados incumbe exclusivamente a sus autores, y su publicación no significa que la OIT las sancione.

Las referencias a firmas, procesos o productos comerciales no implican aprobación alguna por la Oficina Internacional del Trabajo, y el hecho de que no se mencionen firmas, procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

Las publicaciones de la OIT pueden obtenerse en las principales librerías o en oficinas locales de la OIT en muchos países o pidiéndolas a: Las Flores 275, San Isidro, Lima 27-Perú, Apartado Postal 14-124, Lima, Perú.

Esta publicación puede obtenerse también directamente en: Av. 82 N° 12-18 Of. 504, Bogotá – Colombia.

Vea nuestro sitio en la red: www.oit.org.pe/ipec

Impreso en Colombia

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	13
INTRODUCCIÓN	15
EL CONTEXTO NACIONAL	17
Generalidades	17
La problemática actual.	19
El trabajo infantil	19
EL CONTEXTO DISTRITAL	24
Pobreza en la capital	24
EL TRABAJO INFANTIL EN CORABASTOS	27
Trabajo infantil en Bogotá	27
El trabajo infantil en la localidad de Kennedy y en Corabastos	29
Tipología de las principales actividades laborales en la Central de Abastos	31
Actores sociales y relaciones socio-económicas en la plaza	34
Problemática actual con relación al trabajo infantil en Corabastos	35
Las niñas y los niños trabajadores de Corabastos	36
La población	37
Registro civil de nacimiento	42
Documento de identidad	43
Educación	44
El trabajo infantil en Corabastos	49
Niñas y niños acompañantes	50
Niñas, niños y adolescentes trabajadores familiares	52
Niñas, niños y adolescentes vendedores ambulantes	55
Niñas, niños y adolescentes recuperadores de alimentos	57
Trabajadores independientes	57
Niñas, niños y adolescentes visitantes transitorios	58
Jornadas del trabajo infantil en Corabastos	58
Ingresos y remuneración del trabajo infantil	65
Consecuencias del trabajo para las niñas y niños	67
Áreas ambientales y riesgos biológicos	67
Consecuencias para el desarrollo biológico	69
Consecuencias para el desarrollo psicológico	70
Consecuencias para el desarrollo social	70



	Pág.
Las familias de las niñas y los niños de Corabastos	71
Convivencia	73
Procedencia	74
Vivienda	76
Educación	78
Ocupación de los padres	79
 CONCLUSIONES DIAGNÓSTICAS	 83



ÍNDICE DE GRÁFICAS

	Pág.
Gráfica 1	
Población infantil de Corabastos, por sexo. Encuesta Cooperativa, noviembre de 2001	39
Gráfica 2	
Población infantil trabajadora de Corabastos. Distribución poblacional por sexo. Sirbe, diciembre de 2003	39
Gráfica 3	
Población infantil trabajadora entre 0 y 5 años de Corabastos. Distribución por sexo. Sirbe, diciembre de 2003	40
Gráfica 4	
Población infantil de Corabastos por grupos de edad. Encuesta Cooperativa, noviembre de 2001	40
Gráfica 5	
Población infantil trabajadora de Corabastos, por edad y sexo. Sirbe, diciembre de 2003	42
Gráfica 6	
Población infantil de Corabastos, según registro de nacimiento. Encuesta Cooperativa, noviembre de 2001	43
Gráfica 7	
Población infantil de Corabastos, según documento de identificación. Encuesta Cooperativa, noviembre de 2001	44
Gráfica 8	
Población infantil de Corabastos, según dedicación escolar actual. Encuesta Cooperativa, noviembre de 2001	45
Gráfica 9	
Población infantil trabajadora de Corabastos, de 5 a 14 años. Escolaridad General. Sirbe, diciembre de 2003	45
Gráfica 10	
Escolaridad en niñas trabajadoras de Corabastos. Sirbe, diciembre de 2003	46
Gráfica 11	
Escolaridad en niños trabajadores de Corabastos. Sirbe, diciembre de 2003	47
Gráfica 12	
Población trabajadora de Corabastos, que nunca ha estado vinculada al sistema escolar, por edad y sexo. Sirbe, diciembre de 2003	47
Gráfica 13	
Población infantil trabajadora de Corabastos escolarizable. Razones de no vinculación a educación. Sirbe, diciembre de 2003	48
Gráfica 14	
Población infantil de Corabastos, que ha estado vinculada alguna vez al sistema escolar. Sirbe, diciembre de 2003	48

	Pág.
Gráfica 15	
Población infantil de Corabastos según dedicación laboral. Encuesta Cooperativa, noviembre de 2001	51
Gráfica 16	
Población infantil trabajadora de Corabastos, según actividades. Sirbe, diciembre de 2003	51
Gráfica 17	
Actividades de niñas trabajadoras. Sirbe, diciembre de 2003.	52
Gráfica 18	
Actividades de niños trabajadores. Sirbe, diciembre de 2003	52
Gráfica 19	
Población infantil de Corabastos, según con quién trabajan. Encuesta Cooperativa, noviembre de 2001	53
Gráfica 20	
Población infantil trabajadora de Corabastos, según con quién trabajan (Empleadores?). Sirbe, diciembre de 2003	54
Gráfica 21	
Población infantil de Corabastos, según razones dadas para trabajar. Sirbe, diciembre de 2003	54
Gráfica 22	
Población infantil trabajadora de Corabastos, según actividad principal. Encuesta Cooperativa, noviembre de 2001	55
Gráfica 23	
Población infantil trabajadora de Corabastos. Sitio de trabajo. Sirbe, diciembre de 2003	56
Gráfica 24	
Porcentaje de población infantil que trabaja en Corabastos, según días laborados a la semana. Encuesta Cooperativa, noviembre de 2001	60
Gráfica 25	
Población infantil trabajadora, según horas diarias de trabajo. Encuesta Cooperativa, noviembre de 2001	61
Gráfica 26	
Población infantil trabajadora de Corabastos. Horas de trabajo semanales. Sirbe, diciembre de 2003	62
Gráfica 27	
Jornadas de las niñas, en horas semanales. Sirbe, diciembre de 2003	62
Gráfica 28	
Jornadas de los niños, en horas semanales. Sirbe, diciembre de 2003	62
Gráfica 29	
Población infantil trabajadora de Corabastos. Temporadas de trabajo. Sirbe, diciembre de 2003	63
Gráfica 30	
Población infantil trabajadora de Corabastos. Tipos de jornada laboral. Sirbe, diciembre de 2003	64

	Pág.
Gráfica 31	
Población infantil de Corabastos que hace triple jornada (Trabaja, estudia y oficios del hogar) por sexo. Sirbe, diciembre de 2003	64
Gráfica 32	
Población infantil de Corabastos que declara colaborar con los gastos de su hogar. Encuesta Cooperativa, noviembre de 2001.	66
Gráfica 33	
Población infantil trabajadora de Corabastos. Retribución al trabajo. Sirbe, noviembre de 2003	67
Gráfica 34	
Madres y padres responsables de niña/os trabajadores de Corabastos Datos Centro Amar DABS, diciembre de 2003	72
Gráfica 35	
Población infantil de Corabastos, según personas con quién viven Encuesta Cooperativa, noviembre de 2001	73
Gráfica 36	
Población infantil trabajadora de Corabastos. Procedencia por departamento % Encuesta Cooperativa. Sirbe, noviembre de 2001	75
Gráfica 37	
Población infantil de Corabastos, Departamento de procedencia (93% de la población) Sirbe, diciembre de 2003	75
Gráfica 38	
Población infantil trabajadora de Corabastos. Tipo de vivienda. Sirbe, diciembre de 2003	76
Gráfica 39	
Población infantil trabajadora de Corabastos. Tenencia de la vivienda. Sirbe, diciembre de 2003	77
Gráfica 40	
Nivel educativo de madres y padres de niñas/os trabajadores de Corabastos. (%) Datos Centro Amar DABS, diciembre de 2003	78
Gráfica 41	
Tipos de ocupación de madres y padres de niñas/os trabajadores de Corabastos (%) Datos Centro Amar, diciembre de 2003	79
Gráfica 42	
Tipo de vendedores ambulantes, por sexo. Padres de niñas/os trabajadores de Corabastos (%) Datos Centro Amar, diciembre de 2003	80
Gráfica 43	
Expectativas de ocupación a corto plazo de madres y padres de niñas/os de Corabastos (%) Datos Centro Amar, diciembre de 2003	81
Gráfica 44	
Expectativas de negocio propio de madres y padres de niños trabajadores (%) Datos Centro Amar DABS, diciembre de 2003.	82

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro No. 1	
Población infantil vinculada a Corabastos, por edad y sexo	
Bogotá, noviembre de 2001	38
Cuadro No. 2	
Niñas y niños trabajadores de Corabastos por grupos de edad y sexo	
Bogotá, septiembre de 2003	39
Cuadro No. 3	
Niñas y niños trabajadores de Corabastos por grupos de edad y sexo, según búsqueda activa de 16 de septiembre a 31 de diciembre	
Sirbe, Bogotá, 2003	40

PRESENTACIÓN

El proyecto ‘Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil en la Central de Abastos de Bogotá, Corabastos’, es una iniciativa de cooperación técnica impulsada por la Organización Internacional del Trabajo -OIT, a través del Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil -IPEC, con el apoyo financiero de la Agencia Española de Cooperación Internacional -AECI.

La ejecución del proyecto ha estado a cargo del Departamento Administrativo de Bienestar Social del Distrito -DABS, dependencia de la Alcaldía de Bogotá, en coordinación con la Secretaría del Convenio Andrés Bello -Secab.

La propuesta de intervención se basó en un análisis realizado en cinco localidades de Bogotá para conocer la situación de los niños, niñas y adolescentes en riesgo de ser víctimas de las peores formas de trabajo infantil. El estudio incluyó la localidad de Kennedy, donde se ubica la central de abastos, Corabastos.

Entre diciembre de 2002 y abril de 2003 se realizó una prueba piloto para la prevención y erradicación del trabajo infantil entre el DABS y la OIT, en cooperación con la Secab, el Fondo de Desarrollo Local de Kennedy, la Alcaldía Local, Unicef y la Administración de Corabastos, que tuvo como finalidad evaluar un modelo de intervención desarrollado en las instalaciones de los Centros Amar de Integración, para que la desvinculación de los niños y niñas que se encontraban trabajando fuera sostenible en el tiempo.

Los resultados de la prueba piloto permitieron identificar 1.540 niños y niñas víctimas de explotación en las peores formas de trabajo infantil: se evidenció que había población infantil que estaba siendo explotada en diferentes actividades, principalmente en comercio callejero, comercio en plazas de mercado y reciclaje, y en menor número en minería artesanal, servicio doméstico y limpiavidrios callejeros de vehículos. El mayor número se encontró en la localidad de Kennedy, dentro de la plaza de mercado Corabastos, donde se hallaron 206 niñas y 241 niños.

Dentro de las actividades que se aprobaron para la realización del Proyecto, quedó el compromiso de ajustar y actualizar ese diagnóstico sobre la situación de las niñas y niños trabajadores en la central de abastos y sus familias. Este documento, elaborado por el equipo técnico del proyecto con base en la información disponible en el DABS y en otros estudios, cumple con ese propósito.



INTRODUCCIÓN

Este documento presenta un diagnóstico sobre la situación del trabajo de las niñas, los niños y los adolescentes, y sus familias, en la Central de Abastos de Bogotá – Corabastos- que es un gran mercado de abastecimiento de productos agropecuarios de la capital de Colombia, país situado al noroeste de Sudamérica.

Para darle contexto explicativo al problema del trabajo infantil en la Colombia de hoy, este diagnóstico se inicia con la presentación somera de los principales factores de orden social y político del ámbito nacional que tienen influencia en la situación que se vive en la capital de la República y que explican, en parte, los determinantes sociales de esta penosa situación que vive la infancia de los estratos más pobres de la población. El documento presenta después los aspectos más destacados de la situación social de Bogotá y de la localidad de Kennedy, donde está situada la central de abastos, Corabastos, escenario de la situación.

El capítulo central del documento está dedicado a describir la situación del trabajo infantil en la gran plaza de víveres. Se empieza por mostrar un panorama de la situación en Bogotá, y luego en Corabastos como centro de acopio y distribución, con sus actividades propias del comercio de alimentos y con los espacios donde se escenifican las labores en la que se ocupan a diario niñas, niños y adolescentes trabajadores que concurren allí.

En el apartado siguiente se presenta la población infantil trabajadora con sus características básicas en cuanto a edad, sexo, escolaridad, procedencia, ocupación, jornadas, actividades y aspectos de sus ingresos y remuneración. Se procura comparar, comentar y analizar cifras, datos e indicadores estadísticos en forma conjunta con las apreciaciones cualitativas de los miembros del proyecto. Se culmina este aparte con algunas anotaciones sobre las principales consecuencias bio-psico-sociales del trabajo infantil en la central de abastos de Bogotá con relación a los riesgos que corren las niñas, niños y adolescentes por la exposición prolongada a ellos.

Finalmente, después de hacer una caracterización general de las principales variables socioeconómicas de las familias de las niñas, los niños y los adolescentes, se presenta una serie de conclusiones sobre los aspectos más relevantes que han sido tratados a lo largo del documento.



EL CONTEXTO NACIONAL

Generalidades

Según proyecciones del Departamento Nacional de Estadística -DANE- para el año 2003 la población total de Colombia se estimaba en 44'531.433 habitantes, con un 42,7% de menores de 18 años, o sea unos 19 millones de menores de edad, de quienes más del 45% (8,5 millones) vive en la pobreza y el 17,3% (3,3 millones) se encuentra en la miseria

La evolución demográfica se ha caracterizado por la disminución paulatina de la natalidad y la fecundidad global, con aumento de la esperanza de vida al nacer especialmente para las mujeres. La mortalidad general, que también ha disminuido, presenta un aumento relativo de las causas relacionadas con la violencia. La población urbana alcanza hoy un 71% del total.

Colombia ha tenido grandes cambios demográficos derivados de los procesos migratorios internos de las últimas décadas, caracterizados por la movilización de la población del campo a la ciudad. En el transcurso de cuarenta años el país pasó de ser mayoritariamente rural a ser urbano, hasta el punto que sólo menos de un tercio de los habitantes quedó viviendo en el campo. Sin duda el aumento de la viudez femenina, el madresolterismo, la familia monoparental y la presencia en las ciudades de muchos ancianos abandonados a su suerte, y muchos niños y niñas trabajadores, tienen que ver con las migraciones forzosas.

Estas poblaciones tienen que asentarse en las ciudades conformando cinturones de miseria donde se ven obligadas a practicar estrategias de sobrevivencia cotidiana que las impulsa a buscar suerte en los semáforos, en los escenarios de aglomeración de gente como los parques, los estadios deportivos y los centros de abastos. Las madres y padres van con sus niños y niñas a las plazas de mercado ya sea lanzándolos abiertamente a la mendicidad, a realizar trabajos de ventas ambulantes, a reciclar o a recolectar alimentos utilizables; los mercados ofrecen oportunidades para conseguir comida.

Con base en algunos documentos oficiales, al respecto de las circunstancias que vive el país en lo económico y social puede decirse:

“En Colombia la situación social se torna cada vez más dramática, en especial porque desde 1997 muestra signos de deterioro. Entre ese año y el 2000, el Índice de Desarrollo Humano –IDH– bajó en un 1,6% básicamente por la caída del PIB. En

estos cuatro años el PIB per cápita disminuyó en forma continua: en 1997 era de US \$2.351 (Dólares PPA) y en 2000 fue de US \$1.799, inferior al que se había alcanzado en 1994 (US \$1.830)¹.

“A la situación de pobreza se suma la creciente desigualdad; Colombia es después de Brasil, el segundo país en América Latina con mayor inequidad, lo que se expresa en el aumento del coeficiente de Gini (que mide la concentración del ingreso) y en el aumento dramático en la brecha de ingresos entre el 10% más rico de la población y el 10% más pobre. En el año 2000, esta diferencia es de 77,6 veces, diferencia que en Bogotá está en 56 veces.....”².

“Se trata de una situación de pobreza derivada del patrón de desarrollo que no ha cuestionado las estructuras de propiedad y de poder, de acumulación y de distribución. En el caso colombiano, el desarrollo ha privilegiado lo urbano sobre lo rural, lo que ha propiciado los desequilibrios territoriales, y la consiguiente concentración de la población en los centros urbanos que muchas veces ocupan los espacios en forma caótica y en condiciones infrahumanas. Esta nueva población proviene tanto de la tasa de natalidad, como de la migración campo-ciudad, y en forma reciente del dramático desplazamiento de personas por razones del conflicto armado. No menos importante es el proceso de concentración de la tierra y las dificultades del sector agropecuario...”³.

Las instituciones públicas y las autoridades locales encargadas de atender el problema social en los municipios no logran dar respuestas acordes a la magnitud de éste por problemas financieros, técnicos, de oportunidad de las soluciones y, muchas veces, por falta de voluntad política para admitirlo y enfrentarlo. La recesión económica y el déficit fiscal de la nación han provocado disminución marcada en el gasto público y, por otra parte, el destino de los recursos ha tomado rumbos de financiación de la fuerza pública dentro de una política denominada de Seguridad Democrática que mengua la inversión social.

La situación económica del país en medio del conflicto y la recesión han generado bajo acceso al crédito, aumento del desempleo y el subempleo, constricción de los mercados por disminución en las ventas y bajas de la inversión para producir, dentro de un círculo vicioso perverso que impacta severamente a la población pobre y cada vez la excluye más.



Problemática actual

Los principales elementos de contexto para el trabajo infantil en plazas de mercado, tomando como ejes la violencia, las migraciones y la pobreza, son los siguientes:

- 1 Los acontecimientos políticos han llevado a un recrudecimiento de la guerra en las zonas rurales donde combaten diversos actores armados, lo que ocasiona cada vez mayor desplazamiento forzado de la población a las zonas urbanas.
- 1 Los desplazados tienden a concentrarse en núcleos periféricos de las ciudades donde ya viven poblaciones marginadas, en invasiones o en barrios sin servicios públicos, con amigos o familiares que llegaron antes y están sobreviviendo sin empleo, todo lo cual ha contribuido al agravamiento de la pobreza, la marginación y la exclusión social de amplios sectores.
- 1 Las condiciones críticas a las que se ve enfrentada la población la obligan a desarrollar estrategias de supervivencia cotidiana que van desde la mendicidad hasta la prostitución y la delincuencia, pasando por la informalidad en el comercio callejero, el reciclaje, el “rebusque”⁴ en oficios y servicios improvisados, el trabajo doméstico, etc. y, desgraciadamente, la incorporación temprana de los niños y las niñas en todas esas actividades y en particular en las plazas de mercado.
- 1 Desafortunadamente, también hay que admitir que la opinión pública en general parece no advertir la gravedad del problema social que enfrenta el país y se dan situaciones de invisibilidad del trabajo infantil dentro de una mezcla de compasión, subregistro y falta de sensibilidad colectiva.

El trabajo infantil⁵

De acuerdo con las proyecciones elaboradas por el DANE con base en el Censo de Población de 1993, se estimó que para noviembre de 2001, la población total de niños, niñas y jóvenes entre 5 y 17 años de edad ascendía a 11'325.693 personas, lo cual representa una cuarta parte (25,8%) de la totalidad de los habitantes del país y por su distribución espacial, 69,8% se encuentra residiendo en las cabeceras de municipio⁶ y 30,2% en el resto.

Considerando la distribución por género, 5'554.265 de los niños y jóvenes son de sexo masculino y 5'279.173 de sexo femenino.

El 41% de los niños y niñas (4'442.297) están entre 5 y 9 años; el 38,2% (4'138.683) entre 10 y 14 años y el 20,8% (2'252.458) tienen entre 15 y 17 años.



Los niños y las niñas son miembros de 4'895.763 hogares establecidos en las cabeceras y de 538.846 de hogares ubicados en el resto del municipio. La gran mayoría (93,3%) de estos hogares cuenta con menos de tres niños, niñas o jóvenes

La Encuesta sobre Caracterización de la Población entre 5 y 17 años en Colombia de 2001, reportó un total de 1'567.847 niños, niñas y jóvenes que ejercían una ocupación, remunerada o no, en la producción de bienes y servicios del mercado. Igualmente, registra 184.000 niños, niñas o jóvenes que informaron estar buscando trabajo, que junto con quienes se encontraban trabajando da un total 1'751.847 personas entre 5 y 17 años, directamente relacionadas con el mercado de trabajo.

Desde el punto de vista del género, una distribución de los ocupados (1'096.000 hombres y 472.000 mujeres), indica que el género masculino tiene una participación en el trabajo productivo mucho más alta. Es decir, por cada niña vinculada al mercado de trabajo hay dos niños, lo cual revela la manera como ciertos hábitos y patrones culturales definen el modo de inserción en el mercado laboral de cada género. La categoría "oficios del hogar" repercute en el incremento de la participación femenina.

La Encuesta, en el rango de 5 a 9 años, contabiliza 225.000 menores de edad ocupados; en el de 10 a 14 años de edad, 670.000, y en el de 15 a 17 años, 673.000 jóvenes. De otra parte, se presentan distintos grados de incidencia según sean las edades, que en términos de tasas indican que uno de cada 20 niños trabaja en el primer rango; uno de cada 6 niños, en las edades de 10 a 14 años, y uno de cada 3, de los que tienen entre 15 y 17 años.

Se considera importante resaltar la alta proporción (29,9) de jóvenes entre 15 y 17 años de edad, y el volumen (695.000) de niños y niñas menores de 14 años de edad que trabajan, como grupos que merecen especial atención por parte de las instituciones y programas interesados en la erradicación del trabajo infantil.

Magnitud del trabajo en sentido amplio. El aporte económico de los niños, niñas y jóvenes a los hogares, no se reduce únicamente al ejercicio del trabajo productivo en el sentido tradicional de las encuestas sobre fuerza de trabajo, ya que ellos, además, son responsables de llevar a cabo una serie de oficios dentro del hogar. Por tratarse de tareas que no se transan en el mercado, este tipo de trabajos suele ser invisible.

La cantidad de niños, niñas y jóvenes que trabajan en sentido amplio, es del orden de 2'261.000, ubicándose en las cabeceras 1'135.000 y en el resto de municipio 1'126.000. Un total de 653.000 niños y niñas entre 5 y 11 años y de 1'608.000 jóvenes entre 12 y 17 años, lleva a cabo labores de trabajo y oficios del hogar. Al tener en cuenta el concepto de trabajo ampliado, el número de niños, niñas y jóvenes que laboran se incrementa en los casos de quienes están entre los 5 y los 9 años que crecen 1,7

veces, las mujeres 2,0 veces y la cabecera 1,4 veces. La magnitud del trabajo ampliado por género corresponde a 1'328.000 hombres y 933.000 mujeres. El número de niños que trabajan en oficios de hogar por 15 y más horas, es de 750.531.

Teniendo en cuenta esta consideración, es posible que la población total de niños, niñas y jóvenes involucrados en el trabajo infantil corresponda al total de quienes realizaron trabajos en el sector productivo es de 1'567.847, más los niños que trabajan en oficios del hogar por 15 horas o más a la semana para un total de niños, niñas y jóvenes trabajadores en el país estimado en 2'318.378.

Se han presentado tres registros que permiten una estimación de la magnitud del trabajo infantil en el país. El registro tradicional de niños niñas y jóvenes ocupados en el sector productivo es de 1'567.847. El registro ampliado que considera además de la PEA tradicional a quienes declararon como su actividad principal los oficios del hogar, incluye un total de 2'261.000 niños, niñas y jóvenes trabajadores, y el último registro presentado incluye a quienes se ocupan en el sector productivo tradicional y a quienes realizan oficios del hogar por más de quince horas y que alcanza el total de 2'318.531 personas.

Los niños, niñas y jóvenes trabajadores según la definición tradicional de ocupados, presentan una tasa global de participación del 14,5% respecto al total de 10'833.000 personas entre los 5 y los 17 años. Es decir, uno de cada siete niños del grupo estudiado, se hallaba trabajando en el momento de la encuesta. Para los niños de 5 a 9 años de edad la tasa de participación es de 5,1%; para el rango de 10 a 11 años de edad, de 12,1%; para el de 12 a 14 años de edad, de 19,0%, y en los jóvenes de 15 a 17 años de edad, de 29,9%. Tasas de participación que indican que el grupo de niños, niñas y jóvenes entre 5 y 17 años que trabaja, realiza esa actividad como una etapa introductoria al mercado de trabajo, en la que se inician desde muy temprano y cuya vinculación se expande al incrementarse la edad. Esta iniciación en el trabajo pone en peligro su crecimiento integral y armónico, y, en muchos casos, su formación escolar completa.

Las ramas de actividad y categoría ocupacional. A diferencia del mercado laboral de los adultos, el trabajo de los niños y niñas entre 5 y 17 años de edad aparece altamente concentrado en cuatro ramas de la actividad económica. El 93,3% del total de los niños, niñas y jóvenes, se encuentra trabajando en agricultura, comercio, industria y servicios. Las ramas de agricultura con 48,6% y de servicios con 41,5%, tienden a tener jornadas más largas, superiores a las 24 horas semanales, proporción que en el caso de la agricultura equivale a 278.000 niños, niñas y jóvenes. De otra parte, las ramas de comercio, agricultura y servicios, presentan los mayores volúmenes en el rango de 56 y más horas: 67.000, 63.000 y 34.000 niños, niñas o jóvenes, respectivamente.

Respecto a la posición ocupacional de los niños, niñas y jóvenes, la gran mayoría de ellos se ubica como obreros y empleados, y trabajadores familiares sin remuneración, para un total de 1'162.000 personas, o sea 74,1% del total de menores de edad trabajadores.

Remuneración. La mayoría (63,1%) de los niños, niñas y jóvenes que trabajan en el área resto de municipio, no perciben ninguna remuneración o ganancia, situación que en la cabecera ocurre con menos intensidad, 41,2%. En los casos en que se percibe algún ingreso, éste tiende a ser muy inferior al valor del salario mínimo legal, como lo indica el que 26% gane menos de la cuarta parte de ese valor, en el total nacional, y sólo 1,3% de los niños y niñas que trabaja, sobrepasa el valor de un salario mínimo mensual.

La clase de empleador. De los niños, niñas y jóvenes que trabajan, el 71,2% de ellos tiene menos de 16 años. La mitad del total de niños, niñas y jóvenes trabajan con sus padres, ya sean ellos hombres o mujeres. El 16,3% lo hace con familiares distintos a los padres, y 23,8% con personas distintas a la familia, y 10,0% no tienen empleador pues son trabajadores independientes.

El documento del III Plan Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil y la Protección de Trabajo Juvenil 2003-2006 recientemente puesto en marcha en todo el país, retoma las cifras de la situación en su apartado 3 "Dimensión del Trabajo Infantil en Colombia" Se toman de allí los principales aspectos diagnósticos sobre los que se basa dicho plan.

Los datos evidencian que uno de cada siete niños o niñas trabajadores lo hacen con horario extendido cuya intensidad sobrepasa las ocho horas diarias, lo cual prácticamente elimina la posibilidad de que asista a la escuela. Aproximadamente uno de cada cuatro labora con dedicación entre medio tiempo y tiempo completo. En cuanto a las razones que los niños y las niñas trabajadores arguyen para su vinculación al trabajo, los datos son altamente significativos en cuanto al peso que tiene la situación de pobreza y la cultura que legitima el trabajo infantil o que induce al consumo⁷⁷.

Al igual que en el resto del mundo, en Colombia el trabajo infantil y la pobreza tienen un fuerte vínculo, pues la gran mayoría de los niños y niñas trabajadores provienen de los grupos más pobres y en desventaja de la sociedad, especialmente de los desplazados y de aquellos grupos sociales que se han visto obligados a migrar de sus asentamientos tradicionales por diversas causas. El trabajo de los niños y las niñas en esas condiciones de emergencia familiar y de supervivencia hace que la pobreza se prolongue, ya que el niño trabajador termina siendo un adulto condenado a perpetuar el modelo pobreza-oficio atrapado en trabajos que no precisan habilidad y que generalmente son mal remunerados.



En Colombia, por otra parte, la mayoría de los espacios donde trabajan las niñas y los niños se encuentran fuera del alcance de los inspectores de trabajo, debido a que sus actividades regulares casi siempre están dirigidas a la inspección, vigilancia y control del trabajo formal en las empresas industriales y comerciales y, también, a que los empleadores de niñas y niños se las ingenian para ocultar esas relaciones y los espacios en los que se presentan. Tampoco los medios masivos de comunicación se ocupan de hacer conocer de la sociedad esta dramática situación de la infancia, ya sea con acciones de denuncia o de sensibilización.



EL CONTEXTO DISTRITAL

El Distrito Capital de Colombia, Bogotá, es la ciudad más grande y poblada del país, centro histórico, cultural, político, económico, financiero, comercial y sede del gobierno central, en la que están representadas todas las etnias, las regiones, provincias y rasgos culturales de la nación. Está situada en la región central, en el altiplano andino, ocupa una sabana muy fértil y tiene una extensión de 176.824 hectáreas, de las cuales el 22% están ocupadas por la zona urbana y el resto, 78%, (130.903 Has.) hacen parte de una extensa zona rural que tiene uno de los páramos más grandes del país, reservorio de agua y ecosistema especial.

Bogotá es un Distrito Capital, lo que le confiere condiciones especiales a la administración pública frente a las demás reparticiones municipales. La Alcaldía Mayor, cabeza de gobierno, tiene bajo su dependencia veinte Alcaldías Locales en igual número de zonas en las que está dividida su jurisdicción. En una de esas veinte localidades llamada Ciudad Kennedy está situada la Central de Abastos de Bogotá, Corabastos.

Según datos del Departamento Nacional de Estadística –DANE- para el 2003 se estimaba la población de la capital en 6'865.997 personas, lo que equivale al 15,6% de la población total del país. El 47,4% son hombres y el 52,6% mujeres. Bogotá muestra menores tasas de natalidad, fecundidad y mortalidad que el resto del país y en contraste, mayor esperanza de vida en general. No obstante, estos indicadores de crecimiento poblacional siguen siendo relativamente altos para una gran urbe donde los problemas aumentan a un ritmo superior a la capacidad de resolverlos por parte de las diferentes fuerzas sociales.

Apenas un 5% de la población pertenece a los estratos socioeconómicos altos, mientras el 85,6% se sitúa en las tres categorías inferiores, en las cuales las condiciones de vida son desde difíciles hasta precarias. La cobertura de servicios es aceptable pero faltan viviendas. Entre 1996 y 2000, Bogotá ha sido la principal ciudad receptora de población desplazada. Según los datos de Codhes en esos años recibió 103.494 personas desplazadas, lo que representa el 8,2% del total nacional⁸.

Pobreza en la capital

Con base en documentos recientemente divulgados por la actual administración puede decirse: “Tal como ha ocurrido a nivel nacional, la situación de pobreza en la





capital se ha venido incrementando en forma dramática. Aunque la pobreza en la ciudad, medida por el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) es de las más bajas del país (12,4% de la población está en pobreza y el 1,3% en miseria), cuando se mide ésta por línea de ingresos se ve que ha crecido en forma significativa.

Son múltiples las carencias que propician la vulnerabilidad social: la alta dependencia económica, la falta de vivienda, la malnutrición, la falta de educación y de capacitación, la imposibilidad de acceder a la salud y la ubicación en asentamientos de alto riesgo ambiental. Todos estos factores impiden que las personas puedan adquirir el estatus de ciudadanos y de ahí que también vean menguados sus derechos básicos como la libertad, la justicia, la participación, la identidad y el acceso a la información. Es claro entonces que la pobreza es un problema tanto de equidad como de eficiencia social, en tanto pierden no solamente los pobres sino toda la sociedad al reducir las posibilidades de alcanzar un óptimo social”⁹.

“En una economía de mercado, la situación de vulnerabilidad se deriva fundamentalmente de cuatro factores, que sitúan a las personas en una grave indefensión: i) la precariedad de ingresos, ii) la inexistencia o precariedad del trabajo, iii) las dificultades para acceder a los recursos públicos y iv) el comportamiento de la inflación, en especial los precios de los alimentos”¹⁰.

Las cifras actuales muestran que la mitad de la población bogotana se encuentra por debajo de la línea de pobreza y que un 15% está en la miseria. Esto significa que hay más de un millón de personas que sufren dificultades cotidianas para satisfacer sus necesidades básicas más prioritarias. Esta población se concentra en zonas periféricas hacia el sur de la ciudad en asentamientos irregulares conocidos como “cinturones de miseria” debido a su expansión en áreas envolventes de barrios pobres que ocupa terrenos abruptos de colinas áridas y de difícil acceso.

Las familias típicas de esta población son generalmente numerosas, viven en hacinamiento en habitaciones muy precarias y con servicios sanitarios deficientes. Su alimentación es deficiente y la desnutrición infantil aparece como consecuencia lógica de esas condiciones de vida. Las parejas se forman de manera muy precoz por lo cual los embarazos de las adolescentes son muy frecuentes y la estabilidad de esas uniones muy corta. Las madres jóvenes quedan respondiendo por sus hijos, o son los abuelos maternos quienes acogen a sus nuevos miembros aumentando el tamaño de las familias de origen y con ello la base del reparto de alimentos y de necesidades. Todo esto dentro de un círculo vicioso que termina generando más pobreza y dificultades para vivir dignamente.

Sobra decir que esta población por lo general está desempleada y por lo tanto no tiene ingresos fijos. Su creatividad desarrolla estrategias cotidianas de sobrevivencia urbana; los adultos practican el “rebusque”, como se llama a las iniciativas individua-



les conducentes a conseguir algunos ingresos diarios. Las ventas ambulantes en los semáforos, en el espacio público, en los buses y en los sitios donde haya concentración de personas es una de esas prácticas de comercio callejero en las cuales se involucra también a los niños y niñas. La recolección de desperdicios y desechos reciclables es otra actividad que convoca a familias completas que recorren grandes distancias por la noche o en la madrugada y que, adicionalmente, son maltratadas y hasta despreciadas por la actividad que realizan.

La mendicidad es otra estrategia final de la desesperanza urbana. Muchos ancianos, niños, niñas y adolescentes, lo mismo que familias completas de desplazados se ven en las calles solicitando la ayuda de los transeúntes y de las personas que van en vehículos.

Es preciso insistir en que los niños y las niñas están definitivamente envueltos en estas dramáticas situaciones, ya sea porque sus padres o sus familiares los llevan a los escenarios del “rebusque” diario, o porque ellos aprenden a moverse solos en esos sitios desde muy chicos. Se destaca también que los niños, niñas y adolescentes trabajadores de Corabastos pertenecen a familias que se mueven en esas estrategias de supervivencia en el comercio callejero que se da comúnmente en las plazas de mercado debido a que allí hay concentración de compradores.

EL TRABAJO INFANTIL EN CORABASTOS

Trabajo infantil en Bogotá

La realidad del trabajo infantil en la actualidad de Bogotá refleja la situación de las niñas y niños de las ciudades donde se concentra la mayor parte de la población urbana del país, dadas las características socioculturales y económicas que resumen la procedencia nacional de sus habitantes y reflejan los problemas que los aquejan en sus diversas manifestaciones.

De acuerdo con cifras del DANE, con base en una encuesta realizada en noviembre de 2001 en todo el país para caracterizar la población entre 5 y 17 años, la población total dentro de ese rango de edad ascendía a 11'325.693 personas, que representaban una cuarta parte de los habitantes del país. Según el mismo estudio, la tasa de participación de Bogotá era del 5,7%, sobre un total de 1'567.847 personas entre 5 y 17 años relacionadas con el mercado de trabajo, lo que corresponde a 99.864 niños, niñas y jóvenes, sin contar a quienes se ocupan por más de quince horas a la semana de los oficios del hogar al que pertenecen. La encuesta reveló, también, que en comparación con las otras cuatro zonas del país la tasa de participación del trabajo infantil de Bogotá era relativamente baja y que guarda cierta proporción con la cobertura mayor del sistema educativo en la capital.

“Según la encuesta de caracterización de la población entre 5 y 17 años de estratos¹¹ I y II en Bogotá D.C., aplicada durante 2002¹², existen 483.990 niños y niñas entre 5 y 17 años, de estratos I y II, que viven en el hogar. De ellos, el 9,61%, es decir, 46.523 trabajan (67,6% niños y 32,4% niñas). Al revisar las demás actividades realizadas por ellos y ellas entre estas edades, pudo establecerse que el 75,8% realiza oficios del hogar (una de las actividades que con mayor frecuencia se desarrolla en forma simultánea con otras), que el 19,6% sólo estudia y que el 0,82% busca trabajo. Llama la atención que 26% de los niños y las niñas que trabajan no asiste a la escuela y que el 77% realiza simultáneamente oficios del hogar y estudia.

El 71,5% de los niños y niñas que trabaja lo hace menos de 24 horas semanales; el 25,5% entre 25 y 48 horas y un 6%, más de 48 horas a la semana. Dentro de ese rango existen al menos 1.187 niños y niñas que trabajan más de 56 horas a la semana. El 46,8% de los niños y niñas que trabajan no recibe remuneración y solamente un 2% recibe una cantidad igual o superior al salario mínimo legal. La mayor parte de los niños trabaja en el comercio, la industria y los servicios, proporcionalmente, mientras

las niñas están ocupadas en el comercio, los servicios y la industria, en orden descendente. Estas cifras evidencian la importante proporción de niños y niñas, cuyas condiciones de desarrollo y de ejercicio de sus derechos se están vulnerando por su vinculación al trabajo”¹³.

“La gestión realizada por el DABS entre enero de 2001 y septiembre del 2003 para erradicar las peores formas de trabajo infantil, permitió identificar y referenciar a los servicios sociales del Distrito a 2.690 niños y niñas menores de 14 años vinculados al trabajo. Sobre este particular, cabe destacar que el proceso de identificación de niños y niñas vinculados al trabajo evidenció que son explotados-as en diferentes actividades, principalmente en el comercio callejero, plazas de mercado y reciclaje, y en menor número en minería artesanal, servicio doméstico y limpiavidrios. No obstante, se detectó un alto número de ‘niños-as acompañantes’, quienes por su corta edad (entre 0 y 5 años) no ejercen un trabajo, sino que acompañan a los adultos que realizan actividades de supervivencia en la calle, o están con niño-as mayores que desempeñan actividades de comercio en la calle y en plazas de mercado. El porcentaje de los niños acompañantes frente a la totalidad de identificado-as es del 45% seguido por comercio callejero con el 19% y luego por comercio en plazas de mercado con el 17%. Se encontró también que del total de niño-as abordados, 54% no estaba vinculado al sistema escolar lo que acentúa el riesgo de contacto con el medio callejero. El 46% estaba regularmente escolarizado, es decir, aunque trabaja también asiste a clases. La localidad de San Cristóbal presentó el menor índice de niños escolarizados con 51% frente a 66% de la localidad de Chapinero”¹⁴.

Como es de suponer los niños y niñas trabajadores vinculados al comercio, la industria y los servicios en Bogotá, pertenecen a los estratos más pobres de la población de la ciudad, combinan sus actividades escolares con el trabajo en jornadas que sobrepasan las diez horas diarias en la mayoría de los casos y reciben remuneración o ingresos muy por debajo del salario mínimo legal vigente. La mayoría no tiene ninguna clase de afiliación a la seguridad social pues su vinculación laboral es, por lo general, una forma clandestina de explotación disfrazada de supuesta benevolencia, como sucede con las niñas trabajadoras en hogares de terceros, cuya magnitud es invisible para la sociedad. Por otra parte, muchas personas inescrupulosas vinculan informalmente a niños y niñas en labores de servicio con jornadas de tiempo parcial, con el fin de crear confusiones respecto de sus compromisos patronales y dar la sensación que están ayudándolos para que puedan financiar sus estudios.

El trabajo infantil en la localidad de Kennedy y en Corabastos

Dado que la Central de Abastos Corabastos está situada en la Localidad de Kennedy y en esta gran plaza de mercado es donde se localiza la población infantil trabajadora objeto de este diagnóstico, conviene hacer una descripción general de esta parte de la ciudad que tiene gran influencia sobre el fenómeno que se presenta.

Kennedy ocupa 3.858 hectáreas por lo que es la tercera más grande del Distrito Capital. Es la más poblada de las 20 localidades con 898.455 habitantes, lo cual la convierte en uno de los cuatro principales asentamientos urbanos de país. El 48,1% son hombres y el 51,9% mujeres y en total son el 13,1% de la población capitalina. Un tercio (33,5%) es menor de 18 años, lo que significa que hay casi trescientos mil niños y niñas en esta zona.

El 49% de los hogares se encuentra bajo la línea de pobreza y el 13,8% están bajo la línea de indigencia¹⁵. Según el diagnóstico local por condiciones de vida y salud, el 98% de la población se encuentra clasificada en los estratos 1, 2 y 3, lo cual muestra que se trata de una localidad donde las condiciones generales de vida de la población se encuentran entre los niveles más modestos de la ciudad. Según Planeación Distrital¹⁶ la Unidad de Planeamiento Zonal de Corabastos pertenece a población de estrato II en más de un 90%.

“Algunas de las situaciones que enfrenta la población de Kennedy son la malnutrición, la explotación económica y laboral de los niños y las niñas, la violencia sexual e intra familiar, el abandono, el debilitamiento de las redes familiares y sociales, la vida en la calle y el consumo de sustancias psicoactivas, entre otras.

Casi el 40% de los niños y niñas menores de 7 años padecen desnutrición crónica. El 30% de los niños y niñas presenta bajo peso al nacer. Las principales problemáticas con los menores de edad se vinculan con los factores de maltrato infantil, abuso sexual, maltrato psicológico, disfuncionalidad en relaciones parentales, pautas de crianza inadecuadas, precaria situación socioeconómica, bajos niveles de comunicación, secuelas de violencia generacional, pertenencia a familias compuestas o recompuestas, ausencia de límites, baja conceptualización sobre proyectos de vida y problemáticas sociales.

Dadas dichas circunstancias las dificultades en el sistema familiar promueve en los menores la deserción escolar a temprana edad, tendencia al consumo de sustancias psicoactivas y alcohol, baja asimilación en normas y límites, embarazos a temprana edad, evidenciándose factores de alto riesgo en abuso sexual, maltrato físico, maltrato psicológico, negligencia, abandono y otros”¹⁷.

Corabastos es una corporación constituida como sociedad de economía mixta del orden nacional vinculada al Ministerio de Agricultura; del orden departamental a la Gobernación de Cundinamarca y del orden distrital, a la Alcaldía de Bogotá, con un 51% del total de las acciones en poder de esas entidades del Estado. Fue creada hace 32 años¹⁸, el 20 de julio de 1972, con el propósito de darle a Bogotá una central mayorista de abastecimiento de alimentos de origen agrícola y pecuario para su comercialización en el centro del país. Con ello se buscaba establecer un lugar especializado en donde realizar todas las operaciones de acopio, almacenamiento, compra, venta y distribución de dichos productos, eliminando pequeños lugares de intermediación que creaban problemas de congestión en la ciudad y aumento de los costos para los consumidores.

Está localizada en el centro-oeste de Kennedy, al occidente de la ciudad de Bogotá, y tiene acceso fácil por todas las entradas de las cuatro grandes vías que confluyen en la capital desde todos los puntos cardinales. Ocupa un área total cercana a los 412 mil metros cuadrados que comprenden accesos, vías internas, parqueaderos, zonas de cargue y descargue, zonas administrativas y de servicios generales, bancarios y financieros. Actualmente cuenta con 57 bodegas y zonas de almacenamiento en un área aproximada de 136.652 M² y un área total de 411.958 M². Posee una gran zona de ferreterías como apoyo comercial, sitio donde agricultores, comerciantes, tenderos, transportadores y amas de casa llegan para realizar actividades comerciales¹⁹. Está delimitada por un alto muro periférico y tiene ocho puertas controladas para la circulación de vehículos y transeúntes.

El área medular de la central de abastos está ocupada por 32 grandes bodegas de un solo nivel, alineadas en grupos separados por amplias zonas de tránsito vehicular y peatonal y localizadas en sentido oriente-occidente. En promedio, diariamente circulan unos 10.000 vehículos de todo tipo, se mueven más de 8.000 toneladas de alimentos y alrededor de 150.000 personas se congregan en torno a las actividades que allí se llevan a cabo. Un promedio diario de unos 500 menores de 18 años trabaja en la zona de mercados. Las bodegas están distribuidas en varios grupos por tipos de alimentos y actividades de acopio, almacenamiento y venta. Un grupo de diez, al sureste, está dedicado a los granos, alimentos procesados e implementos de aseo con una afluencia de personas y vehículos relativamente baja. Otro grupo de cinco bodegas está dedicado a la papa y convoca gran número de vehículos de carga de gran capacidad.

Un grupo más grande de 12 bodegas, está destinado a las actividades relacionadas con las frutas, las hortalizas, las verduras y en general productos agrícolas frescos y perecederos que provienen del centro del país en su mayoría; esta zona es la más congestionada de vehículos y personas y el escenario donde es posible observar el mayor número de niñas y niños que trabajan. Al norte se encuentra un grupo en el cual se hace mercadeo al detal y en cantidades medianas de todo tipo de alimentos, en



puestos de venta manejados por comerciantes fijos y a donde acuden los compradores familiares y los tenderos pequeños de barrio que van allí para abastecerse; en esta zona es posible observar el mayor número de niñas y niños pequeños que acompañan a sus padres en el puesto donde, los que ya pueden, les ayudan en actividades de selección, empaque y presentación de los productos que venden.

En casi todos los espacios abiertos de la central destinados a la circulación de personas y vehículos se han instalado comerciantes invasores con pequeños puestos de venta para ofrecer alimentos a los transeúntes. Ellos compran los productos a los mayoristas de la plaza, empaacan y venden al detal y también incorporan niñas y niños a esas labores, generalmente a sus hijos o a menores familiares cercanos.

Fuera de la central de abastos propiamente dicha, hacia la zona norte, queda la Plaza de las Flores, cubierta y ordenada por puestos fijos y por tipo de productos, y afuera, a campo abierto, otros expendios menos organizados en grandes espacios donde se han instalado comerciantes detallistas que venden productos varios de origen agrícola en puestos improvisados en el piso de tierra. En estos lugares es frecuente observar niñas y niños que acompañan a los adultos en los puestos, o que los cuidan mientras sus padres hacen otras cosas, que venden directamente a los clientes o que se desplazan ofreciendo sus productos.

Tipología de las principales actividades laborales en la Central de Abastos

La presencia de niñas, niños y adolescentes que realizan labores diversas en las plazas de mercado es muy común en las zonas urbanas de casi todos los países de América Latina. La mayoría de las veces se encuentran trabajando con sus padres en los distintos oficios que conlleva el proceso de comercialización de los alimentos en estos centros de acopio y distribución; lo hacen en las tareas que implica la llegada y descargue de los productos, en su organización dentro de los espacios de la plaza donde se acopian, en la preparación y presentación de las formas de venta y, en la venta misma y la entrega al consumidor.

De igual manera, niñas y niños y adolescentes de diversas edades realizan tareas en el área de los servicios que apoyan ese proceso en las plazas de mercado. Trabajan en acarreos, en la provisión de empaques y bolsas, la mensajería, la vigilancia de puestos de venta, tiendas y mercaderías, la venta de bebidas y alimentos y las labores de aseo de las instalaciones, limpieza de carros y vehículos, etc. Generalmente son los padres y los adultos responsables de las distintas actividades de la plaza de mercado, quienes incorporan a sus hijos y a otros niños y niñas, familiares o no, en el negocio del comercio de alimentos.



Después del proceso de producción, los campesinos y sus hijos cosechan, empaacan, cargan y llevan sus productos a vender al pueblo el día anterior al mercado; los transportadores acarrear y descargan, los vivanderos²⁰ compran, acopian, alistan, reempacan y venden. Al día siguiente la gente, los jefes de hogar, acuden a la plaza, compran y llevan a su casa. Todos los actores mencionados hacen sus labores con la ayuda de sus hijos e hijas, al tiempo que les enseñan pormenores y los entrenan en cada oficio; hasta los compradores lo hacen también con orgullo. Igualmente, algunos niños y niñas van por su cuenta al mercado en busca de pedir o ganar algún dinero, o a conseguir comida y alimentos gratis.

En las aldeas, poblados y pequeñas ciudades estos oficios de la plaza de mercado se hacen un día, máximo dos, a la semana, por lo regular el sábado o domingo, pues el “día de mercado” es como una tradición ritual de convocatoria ciudadana a los oficios religiosos, las compras, la recreación, el encuentro y la charla con los amigos, el arreglo de cuentas entre vendedores y compradores y la provisión de alimentos para el hogar. Con excepción de muchos niñas, niños y adolescentes campesinos que abandonan pronto los estudios para ir a la labranza con sus padres, los demás niños del pueblo que acuden a la plaza el día de mercado no ven realmente interferida su vida escolar durante los otros días de la semana, pues las labores del día de mercado en los pueblos son durante el fin de semana, comienzan temprano y terminan rápido.

En las grandes ciudades la situación es bien distinta. Las plazas de mercado son mayores y más numerosas, funcionan todos los días, manejan grandes volúmenes de alimentos y productos y, en consecuencia, convocan un gran número de los mismos actores sociales mencionados anteriormente –incluidas las niñas y los niños– y otros personajes que tienen modalidades de trabajo novedosas o más desarrolladas para impulsar el negocio de las ventas; se agrega una cadena de intermediarios comerciales que distancia al productor del consumidor pero también genera nuevas oportunidades de trabajo informal.

Otra diferencia con los villorrios es que en los mercados citadinos todos los oficios de transporte, acopio, preparación y venta de productos se han profesionalizado y se ejercen todos los días; con ello la plaza de abastos se convierte en un gran centro laboral de trabajadores del comercio, en su mayoría independientes.

Aunque allí también se presenta el trabajo familiar por tipos de labores, que incluye a los niños y las niñas, hay presencia de pequeños empleadores, nuevas actividades de servicios para los comerciantes tales como la venta de bebidas y alimentos, la mensajería, la vigilancia y la provisión de empaques, entre otros, y un gran número de compradores de diversas modalidades. Se conforman así escenarios propicios para el trabajo infantil lo mismo que oportunidades para ejercer estrategias de sobrevivencia, incluida la mendicidad.

En la Central de Abastos de Bogotá, Corabastos, las actividades típicas en este gran mercado de ciudad pueden caracterizarse de la siguiente manera:

a) Transporte y descargue. Desde comienzos de cada noche hasta la una de la madrugada están llegando vehículos con alimentos de todas partes del país. En muchos de esos carros viajan menores de 18 años que llegan con sus familiares agricultores o trabajan como ayudantes del conductor del camión; actúan moviendo la carga dentro del vehículo para entregarla a los “coterros”²¹. Este trabajo de acarreo a hombros hasta esos sitios es una labor frenética que requiere fuerza física y habilidad para correr hasta 200 metros con arrumes de cajas y bultos auestas entre la gente que circula por todas partes. Corren siempre de prisa pues los cargueros ganan por unidades, cajas o bultos movilizados. También se cargan alimentos desde las bodegas hasta los carros de los compradores durante toda la mañana.

Es posible observar algunos adolescentes fuertes que trabajan en este tipo de actividad, de cargueros, a diferencia de los que vienen en los camiones, quienes sólo mueven los bultos y cajas dentro del vehículo durante el descargue y luego se van de la central con quien vinieron.

b) Selección, alistamiento y presentación de alimentos. Desde la madrugada, en las bodegas mayoristas y en los puestos de acopio donde también se mueven y ordenan bultos en grandes pilas, se desempacan y separan algunos de los alimentos por calidades y tamaños, se cortan tallos o raíces, se eliminan excesos, se limpian productos, se hacen atados y se seleccionan o se reempacan para la venta. Este trabajo se hace principalmente con frutas, hortalizas y verduras como ajos, remolacha, cebolla larga, fríjoles, habichuelas, cilantro, tomate, pimentón, etc. En los puestos y bodegas minoristas, adicional a lo anterior, se hacen procesos de desgranado, deshoje y similares con verduras y frutas, lo mismo que empaque en porciones cuyo propósito es alistarlos para la venta al detal. Estas labores son hechas o contratadas por los propietarios de los productos, ya sea por horas, por jornada o como trabajo familiar. La mayoría de las veces se trata del trabajo de todos los miembros de la familia de los propietarios del negocio alrededor de la micro-empresa que significa tener un puesto de venta estable y permanente dentro de la plaza.

c) Ventas al detal. En los puestos fijos y organizados de las bodegas, en las invasiones del espacio interior donde se han instalado precarios sitios de venta y en los lugares abiertos fuera de la central se venden todo tipo de alimentos, por grupos y en miscelánea, desde las 5:00 a.m. hasta pasado el mediodía. En esos sitios, utilizados como base de operaciones, los productos se empacan al detal en grano o en pequeñas porciones y se lanzan a la venta ambulante para los transeúntes. El trabajo de ofrecer o “brindar” los productos en venta móvil es una de las actividades medulares del comercio en la plaza y quienes lo hacen deben recorrer los sitios de mayor circulación ofreciendo sus paquetes de alimentos de todo tipo.

d) Venta de comidas y bebidas. Durante toda la jornada laboral, de día y de noche, en la central se presta este servicio de bebidas calientes y frías en carritos y puestos fijos y de manera ambulante. Por toda la plaza circulan y se ofrecen aguas aromáticas, tinto (café), gaseosas, dulces, empanadas, emparedados, etc., que se llevan en canastas y termos y otros recipientes que no están diseñados para ese propósito; también en esta actividad es posible observar formas de trabajo familiar, generalmente dirigido por las madres o los padres.

e) Trabajos varios. Muchas personas trabajan en actividades de apoyo a la prestación de servicios varios como son la preparación de comidas y bebidas, transporte interno en carretillas, mensajería, abastecimiento de mercancías varias para venta ambulante, aseo de lugares, lustrado de calzado, lavado de carros, vigilancia de sitios, cuidado de menores de edad, etc. También en estas labores puede encontrarse el trabajo familiar como modalidad más organizada de negocios muy pequeños que conforman redes comerciales.

f) Recuperación de sobrantes. Desde la madrugada muchas personas se hacen presentes en la plaza para conseguir comida recogiendo alimentos que caen de los carros cuando se hace el descargue o de los bultos y cajas cuando son movilizadas por la plaza. También se recogen aquellos que son simplemente desechados y tirados a las zonas de circulación de gente por los comerciantes porque se han deteriorado de algún modo en las diferentes faenas. Es posible ver familias haciendo ese trabajo de recolección de alimentos del suelo entre la gente que deambula; es como una forma de hacer “mercado” para su casa o para arreglar y alistar lo que es posible y venderlo a los transeúntes.

g) Trabajos ocultos. Aunque resulta muy difícil para un observador externo reconocer ciertas actividades que se llevan a cabo en la cotidianidad de esta gran central de abastos; por comentarios y conversaciones con algunas personas, se conoció sobre la existencia de actividades clandestinas tales como tráfico de drogas y de armas, prostitución, trata de personas y presencia de grupos armados de diversas tendencias.

Actores sociales y relaciones socioeconómicas en la plaza

La central de abastos permite identificar diferentes clases de personajes y actores que cumplen roles específicos dentro de ella y que de algún modo se relacionan con el trabajo infantil que allí se lleva a cabo.

Es posible distinguir funcionarios de Corabastos, comerciantes mayoristas (empresarios bodegueros y empleadores), comerciantes medianos y pequeños (intermediarios con puestos de venta en bodegas), transportadores grandes y pequeños, distribuidores a tenderos, prestamistas y personal que tiene que ver con servicios financie-

ros, educativos, religiosos, de comunicaciones, de seguridad y vigilancia, etc. Unos y otros pueden emplear niños o controlar y evitar que esto se haga; también otros pueden sensibilizar al resto y a la comunidad en general sobre los derechos de los niños.

Otros actores son los trabajadores que hay dentro de la central: son los cargueros o coteros, los transportadores en carretas o zorreros, los vendedores detallistas y ambulantes, los recicladores, los productores y vendedores de comidas, los loteros y lustrabotas, cuyos trabajos pueden ser desempeñados por los niños y las niñas dentro del mismo escenario y para quienes ellos se convierten en competencia o en apoyo si el trabajo es familiar.

Respecto de las relaciones sociales y económicas entre estos actores mencionados y los niños y niñas, -que se suscitan en torno a actividades que siempre buscan maximizar la ganancia en el comercio de los alimentos- cuando el menor de edad es vinculado en alguna forma al proceso, siempre prima en el empleador la idea que este trabajo infantil es más barato y que lo que está haciendo es un favor y un acto humanitario al permitir que la niña o el niño se ayude con algún ingreso para sus útiles de estudio o para su ropa.

Cuando el trabajo en la plaza es familiar, los padres o adultos consideran que con ello se está dando buen ejemplo a los hijos y formando a un hombre o a una mujer de bien mediante actividades honestas y dedicadas.

Problemática actual con relación al trabajo infantil en Corabastos

Respecto de la facilitación de espacios y oportunidades para que los niños, niñas y adolescentes puedan trabajar en Corabastos puede señalarse como principales problemas, los siguientes:

- 1 La comercialización de alimentos en una central tan grande como Corabastos, con todos los procesos que están asociados a ello, facilita la informalidad en la oferta y demanda de fuerza de trabajo no calificada, gestando un mercado que abre espacios al trabajo infantil por cuenta propia o con baja remuneración.
- 1 La generación de sobrantes de alimentos en buen estado o aceptables para el consumo humano de baja exigencia, en cantidades recuperables relativamente abundantes, atrae a familias que se encuentran en situación de miseria o indigencia que ven en ello una fuente de sustento relativamente fácil, o por lo menos a su alcance. Estas estrategias de supervivencia cotidiana por lo general se practican en grupo familiar y en ellas se ven involucrados las niñas y los niños en distintos roles.

- 1 La existencia de asentamientos suburbanos próximos a la central de abastos en los que se concentra población pobre y desplazada en condiciones de alta vulnerabilidad social, que siempre está en busca de empleo informal en circunstancias cercanas a las labores de los productos del campo, de donde provienen, favorece la presencia de muchos niños, niñas y adolescentes y de sus madres en función de “rebusque” dentro de la plaza.
- 1 Hoy en día parece existir en la central, de alguna manera, cierta reproducción a escala de la problemática social que vive el país, dado que se presume la presencia clandestina de los factores generadores del conflicto armado y de sus actores quienes mueven allí intereses que les son propios. Por esto y por las condiciones de confrontación latente entre la abundancia inalcanzable y la pobreza extrema, y por la indiferencia general ante la exclusión social, se presentan condiciones de coyuntura social que son muy peligrosas para las niñas y los niños que interactúan allí.
- 1 Las niñas y niños pueden ser reclutados fácilmente en cualesquiera de esas actividades ilícitas dentro de la plaza mediante el atractivo económico o de poder que puede significar para un niño o un joven portar un arma y tener dinero en sus bolsillos.
- 1 Debe admitirse que dentro de la central de abastos, en su tejido social y cultural, parece no haber reconocimiento explícito sobre la existencia del trabajo infantil como un problema que afecta a un grupo de población importante, salvo algunas pocas personas que trabajan con ONG y uno que otro líder de comerciantes que ha sido sensibilizado recientemente.
- 1 Tal vez el mayor problema para los niños y niñas en Corabastos es que están siendo explotados en formas de trabajo dañinas para su salud física y mental, en largas jornadas, mal pagados y en su mayoría condenados al abandono del sistema escolar.

Las niñas y los niños trabajadores de Corabastos

La información cuantitativa que se presenta a continuación proviene de tres fuentes fundamentales a saber: i) un trabajo interinstitucional hecho en noviembre de 2001 mediante encuesta; ii) una tesis de grado del área social del año 2003 y iii) la información sin procesar del sistema de información del DABS a diciembre del 2003.

La primera fuente es una encuesta realizada en forma cooperativa por diversas entidades públicas que actúan en la zona. En noviembre de 2001, se reunieron con dicho propósito la Corporación Corabastos de Bogotá S.A., el Instituto Colombiano

de Bienestar Familiar –ICBF–, el Departamento Administrativo de Bienestar Social del Distrito –DABS–, el Hospital del Sur, la Arquidiócesis de Bogotá, la Alcaldía Local de Kennedy, el Instituto de Seguro Social, la Policía Nacional, la Comisaría de Familia y la Personería Local de Ciudad Kennedy. Previa discusión sobre la conveniencia y oportunidad para hacerlo, en un día escogido identificaron y contactaron a todos los niños que se encontraban en Corabastos y realizaron con ellos un total de 475 encuestas, las cuales fueron procesadas por el Proyecto OIT-DABS-Secab.

Otra fuente de datos es el trabajo inédito de grado del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional, realizado por Camilo Esteban Martínez Bohórquez, quién facilitó al equipo del proyecto un borrador revisado del informe para efectos de contrastación de enfoques y análisis cualitativo.

La tercera fuente de información proviene de la base de datos del Sistema de Información de Registro de Beneficiarios –Sirbe– del DABS, el cual maneja la información que se captura en la búsqueda activa de niñas y niños trabajadores que realiza el DABS en toda la ciudad capital. Para este diagnóstico el Proyecto tuvo acceso a las bases de datos crudas, sin procesar, estadísticamente correspondientes a registros accedidos a diciembre del 2003.

En el caso de la localidad de Kennedy, específicamente en Corabastos, dicha búsqueda activa, la que genera los registros, fue realizada por la Corporación para el Desarrollo Social, Proyección Social, ONG que administra por contrato el Centro Amar de Corabastos del Departamento Administrativo de Bienestar Social del Distrito -DABS-.

Desde el 2000 algunas ONG como Pro-Niño, Defensa de los Niños Internacional –DNI- y otras entidades como Corabastos (el área social de la corporación) y la Párrquia Divino Salvador del barrio Kennedy han manejado como cifra tentativa un número total que fluctúa entre 450 y 500 niños y niñas vinculados de alguna manera a las actividades propias de la Central de Abastos. Esto quiere decir que en los días de mayor actividad de trabajo infantil en la central es posible encontrar, en promedio, medio millar de niñas y niños acompañando a sus padres en el trabajo de la plaza o realizando actividades y oficios dentro de los ciclos productivos que rodean la comercialización de alimentos.

La población

En la encuesta cooperativa²² de 2001 que convocó a Corabastos y a las demás instituciones públicas ya mencionadas, los funcionarios contactaron y entrevistaron a un total de 457 niñas y niños trabajadores a finales del año.

Los encuestadores de las entidades involucradas actuaron en forma masiva en una sesión de un día de trabajo, organizada de tal manera que fuera posible identificar y contactar a los niños y niñas que usualmente se encontraban en la central para entrevistarlos. El panorama encontrado se presenta a continuación:

Cuadro No. 1
Población infantil vinculada a Corabastos, por edad y sexo
Bogotá, noviembre de 2001

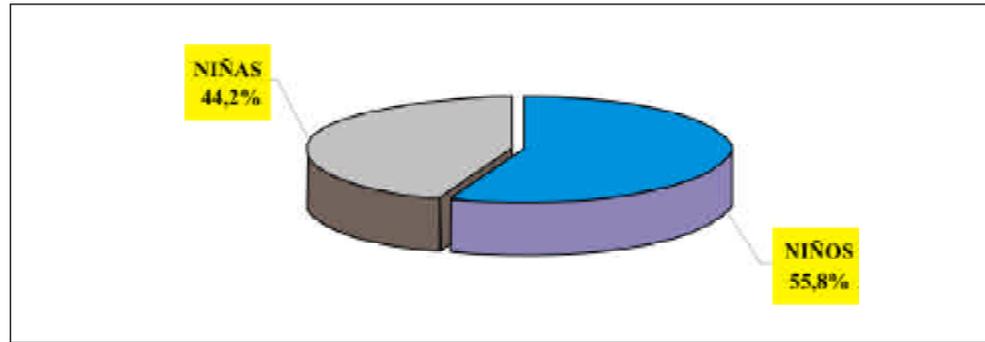
GRUPOS DE EDAD (En Años)	NIÑAS	%	NIÑOS	%	TOTAL	%
De 5 a 10	130	47,3	145	52,7	275	60,2
De 11 a 13	52	38,2	83	61,5	135	29,5
De 14 a 16	20	42,5	27	57,5	47	10,3
TOTAL	202	44,2	255	55,8	457	100

Fuente: Encuesta Cooperativa Interinstitucional de Ciudad Kennedy, noviembre de 2001. Bogotá.

Desafortunadamente los intervalos de frecuencia para la distribución por grupos de edad no son homogéneos lo cual imposibilita su comparación estricta en términos de aporte cuantitativo respecto del total de la población. Sin embargo, llama la atención que los niños son mayoría en todos los grupos de edad, especialmente los que se encuentran entre los 5 y 10 años, tal vez porque son el grupo de edad que acompaña con mayor frecuencia a sus padres a las actividades en la plaza.

Si se tiene en cuenta que en los indicadores demográficos vistos atrás para el país y Bogotá las mujeres superan ligeramente en número a los varones en casi todos los grupos de edad, cabe preguntarse por qué van más niños a la plaza. Tal vez porque las niñas son más protegidas por su familia o porque muchas de ellas se quedan en casa cuidando de sus hermanos menores o haciendo labores del hogar en sustitución de la madre que tiene que ir a trabajar en la lucha por la sobrevivencia en el comercio de alimentos.

Gráfica No. 1
Población infantil de Corabastos, por sexo.
Encuesta Cooperativa, noviembre de 2001



Fuente: Encuesta Cooperativa Interinstitucional de Kennedy, noviembre de 2001, Bogotá

El antropólogo Camilo Esteban Martínez, a partir de la información que él recoge, muestra así la composición de la población infantil:

Cuadro No. 2
Niñas y niños trabajadores de Corabastos por grupos de edad y sexo
Bogotá, septiembre de 2003

Grupo de edad	Niñas	%	Niños	%	Total	%
De 0 a 5 años	72	42.9	96	57.1	168	34.8
De 6 a 10 años	86	49.4	88	51.6	174	35.9
De 11 a 15 años	68	47.9	74	52.1	142	29.3
TOTAL	226	46.7	258	53.3	484	100

Fuente: Camilo E. Martínez. *La Plaza y la Calle*. Trabajo de Grado, Antropología. Universidad Nacional, 2003

En estos datos si se muestra al grupo de niñas y niños menores de 5 años, quienes están en la plaza como acompañantes de adultos en los puestos de trabajo y de ventas de productos y que no fueron incluidos en la encuesta cooperativa. Se observa una ligera ventaja en la proporción de niños varones vinculados al trabajo en la plaza, la que es constante en los tres grupos de edad con mayoría de los preescolares hombres. También hay homogeneidad en el tamaño de los tres grupos, pues cada uno conforma aproximadamente un tercio de la población infantil trabajadora.

Tomando la base de datos que se obtiene de los registros sistemáticos hechos en contacto directo con los niños trabajadores de la plaza, mediante una estrategia de búsqueda activa que llevan a cabo profesionales expertos de trabajo social todos los días de la semana, el proceso de la información revela lo siguiente:

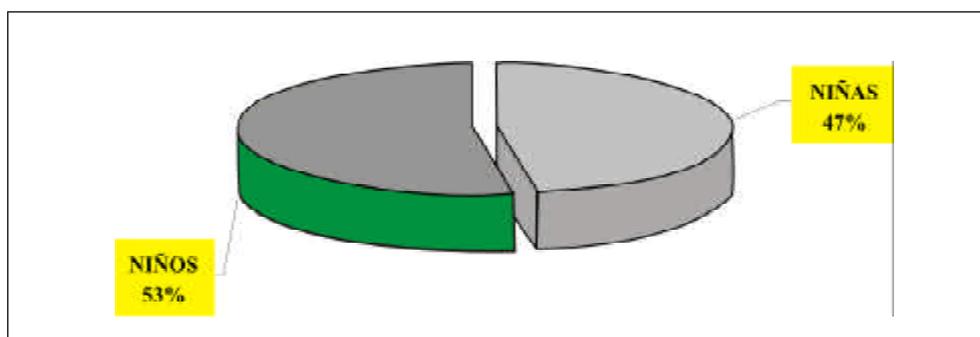
Cuadro No. 3
Niñas y niños trabajadores de Corabastos por grupos de edad y sexo
según búsqueda activa de septiembre 16 a diciembre 31
Sirbe, Bogotá, 2003

Grupo de edad	Niñas	%	Niños	%	Total	%
De 0 a 5 años	29	38	40	62	69	33.3
De 6 a 10 años	41	55	34	45	75	36.3
De 11 a 14 años	28	52	35	48	63	30.4
TOTAL	98	47,3	109	52,6	207	100

Fuente: Sistema de Información de Registro de Beneficiarios. Sirbe-DABS, 2003

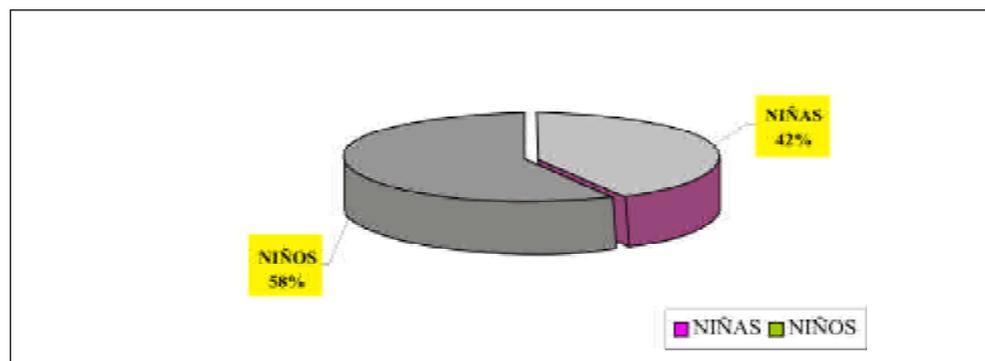
La búsqueda activa emprendida por el Centro Amar de Corabastos, que es un método cuyo propósito es identificar, caracterizar y desvincular del trabajo en la plaza a niños y niñas de mayor riesgo, para brindarles los servicios del modelo de atención integral establecido por el DABS, había alcanzado a contactar 207 niñas y niños en 12 semanas. De nuevo se observa que los niños son mayoría, con mayor proporción en el grupo de preescolares de cero a cinco años.

Gráfica No. 2
Población infantil trabajadora de Corabastos. Distribución poblacional por sexo
Sirbe, diciembre de 2003



Fuente: Sistema de Información de Registro de Beneficiarios. Sirbe-DABS, 2003

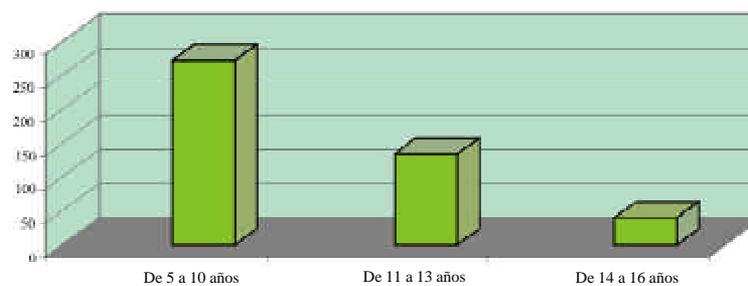
Gráfica No. 3
Población infantil trabajadora entre 0 y 5 años de Corabastos.
Distribución por sexo
Sirbe, diciembre de 2003



Fuente: Sistema de Información de Registro de Beneficiarios. Sirbe-DABS, 2003

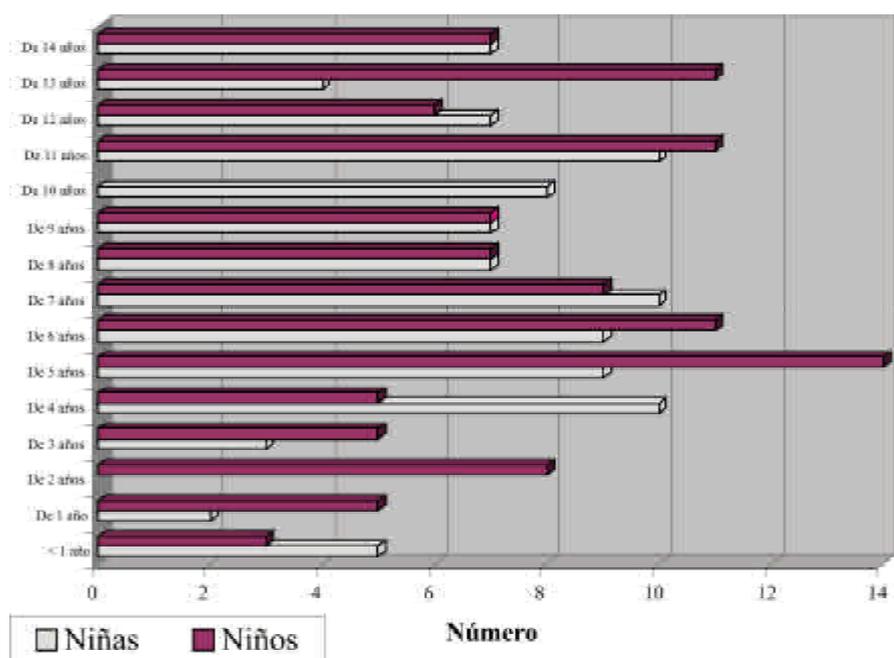
En ambos casos, la tesis y el Sirbe, se encuentra que un tercio de la población está compuesta por niñas y niños menores de cinco años, quienes, como se ha dicho, se consideran acompañantes ya que ellos por lo general no realizan actividades laborales directas. En su mayoría son llevados al trabajo en la plaza por las madres, quienes no pueden dejarlos solos en sus casas o, en el caso de los más pequeños y los bebés, porque los amamantan y quieren atenderlos de manera permanente.

Gráfica No. 4
Población infantil de Corabastos por grupos de edad
Encuesta Cooperativa, noviembre de 2001



Fuente: Encuesta Cooperativa de Kennedy. Bogotá, noviembre de 2001

Gráfica No. 5
Población infantil trabajadora de Corabastos, por edad y sexo
Sirbe, diciembre de 2003



Fuente: Sistema de Información de Registro de Beneficiarios. Sirbe-DABS, 2003.

La encuesta cooperativa muestra predominio del grupo de escolares de 5 a 10 años, mientras los datos del Sirbe permiten ver y comparar la composición por sexo y por edad anual. Llama la atención que los niños y niñas trabajadores de seis años son la mayoría y se distribuyen igual por sexo; algo parecido sucede con los de niños y niñas 12 y 13 años.

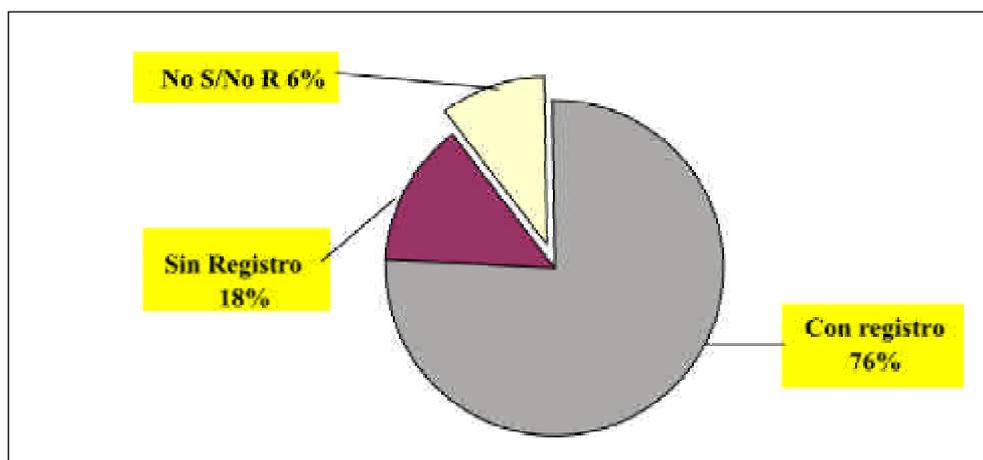
Aunque las gráficas muestran visualmente las proporciones de población infantil, por edad y sexo, en diferentes expresiones cuantitativas, no es posible comparar con rigor los datos a partir de fuentes disponibles que no manejan los mismos rangos.

Registro civil de nacimiento

La encuesta cooperativa del 2001 muestra que de los 457 encuestados, 80 niños (17,5%) no han sido registrados civilmente ante las autoridades notariales, lo cual equivale a decir que no tienen existencia civil para todos los efectos legales de nomina-

ción y reconocimiento familiar, así como para la obtención de los documentos de identidad.

Gráfica No. 6
Población infantil de Corabastos, según registro de nacimiento
Encuesta Cooperativa, noviembre de 2001



Fuente: Encuesta Cooperativa de Kennedy. Bogotá, noviembre de 2001

No se dispone de información a este respecto proveniente de otros estudios más recientes, pero no es muy atrevido pensar que, dadas las características de las familias que acuden a Corabastos, la situación no ha cambiado de manera sustancial en los dos últimos años. Debe recordarse que precisamente todas las entidades que prestan servicios a estos niños y niñas exigen el registro civil de nacimiento para poder inscribirlos en sus programas. El DABS incluye en su modelo de atención el componente de acceso a la justicia para estas familias, dándole la asesoría necesaria a los padres y madres para que diligencien con prontitud este documento de sus hijos.

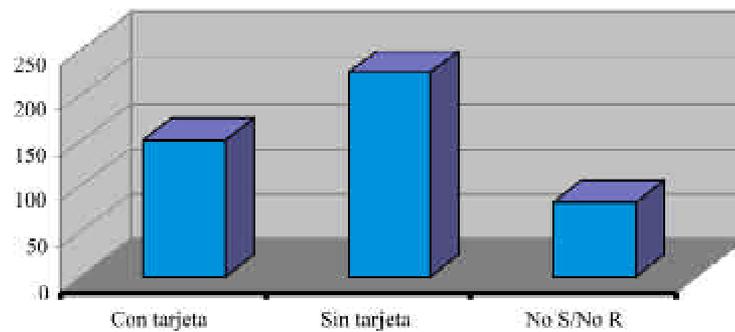
Documento de identidad

La encuesta cooperativa también revela que dos tercios de la misma población infantil entrevistada carecía de tarjeta de identidad en el momento de la encuesta. Los dos hechos, carencia de registro civil de nacimiento y de tarjeta de identidad, indispensables para la vida ciudadana, son aún más graves si se tiene en cuenta que todos esos niños y niñas que fueron identificados en 2001 eran mayores de cinco años, tiempo más que suficiente para que los padres y madres hubiesen solucionado este asunto, por lo menos en lo que respecta al registro civil ya que la tarjeta sólo se puede obtener

a partir de los 7 años. En la actualidad se vuelve a exigir dicho documento dado que se cambió al número único de identificación desde el registro civil.

Posiblemente la marginalidad, la ignorancia y la exclusión social, amén de las enormes dificultades económicas que enfrentan estas familias, puedan explicar esta situación que, sin duda, requiere apoyo institucional para su solución y la recuperación del derecho constitucional que tienen las niñas y los niños a su identidad legal.

Gráfica No. 7
Población infantil de Corabastos, según documento de identificación
Encuesta Cooperativa, noviembre de 2001



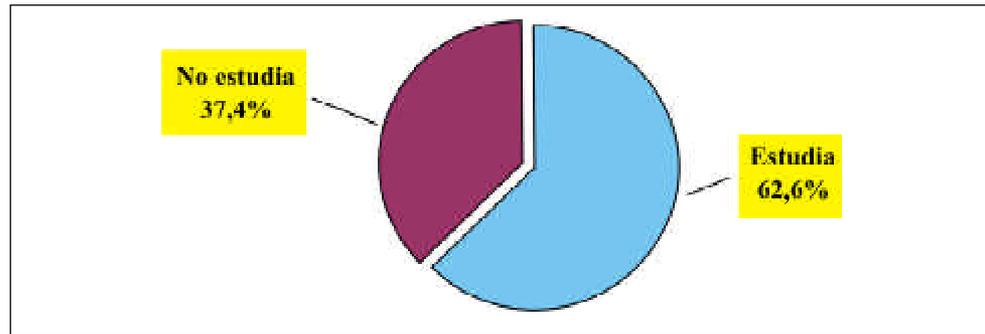
Fuente: Encuesta Cooperativa de Kennedy. Bogotá, noviembre de 2001

Educación

La encuesta cooperativa del 2001 evidenció que sólo el 62,6% de la población encuestada (285 niños y niñas) estaba estudiando en ese momento, lo cual significa que más de un tercio (37,5%) de ellos (172 personas) estaban por fuera del sistema educativo formal. Téngase en cuenta que se trataba de población en edad escolar que debería estar asistiendo a cualquier centro educativo de la oferta pública.

La población que según la encuesta estaba estudiando, era conformada principalmente por los niños y niñas que declararon no trabajar en el momento de la entrevista, y por quienes aceptaron que sólo lo hacen en la plaza durante los fines de semana con el fin de ayudarse para sus gastos. Hay coherencia entre la proporción de niñas y niños que trabaja y estudia con quienes declaran trabajar en puestos fijos de la plaza con su familia; así mismo es notorio que los niños más pequeños captados en la encuesta están matriculados en los cursos básicos. La mayoría de ellos (51,3%) lo hace en las jornadas de la mañana.

Gráfica No. 8
Población infantil de Corabastos, según dedicación escolar actual
Encuesta Cooperativa, noviembre de 2001

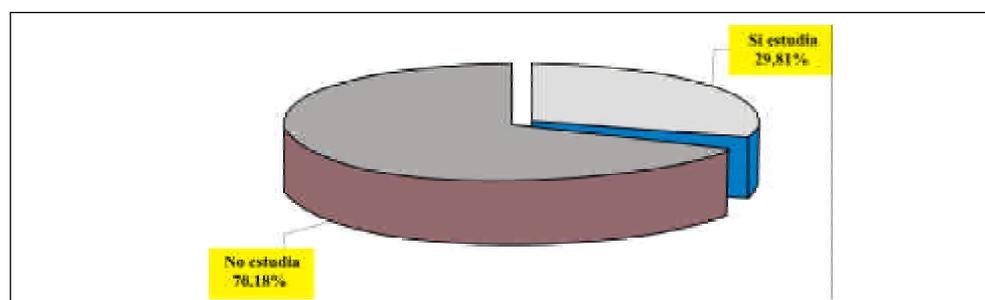


Fuente: Encuesta Cooperativa de Kennedy. Bogotá, noviembre de 2001

Según la misma encuesta cooperativa, más de la mitad de los niños que estudiaban en ese momento (59,3%) estaban por debajo del tercer grado de primaria, apenas una quinta parte había alcanzado el cuarto grado y sólo uno de cada diez estaba terminando la primaria; apenas uno de cada seis había alcanzado a llegar a la secundaria.

Según la información del Sirbe, que toma exclusivamente la población infantil de 5 a 14 años que trabaja en Corabastos, el 70,2% de estas niñas y niños no está estudiando, -casi las tres cuartas partes de los niños trabajadores de la central-. El problema es mayor para los niños, entre quienes ocho de cada diez están por fuera del sistema escolar (79,3%) frente a la proporción de niñas de la misma edad entre quienes el 61,5% no estudia por estar trabajando, lo cual es un problema gravísimo para las perspectivas de vida de todos estos niños y niñas.

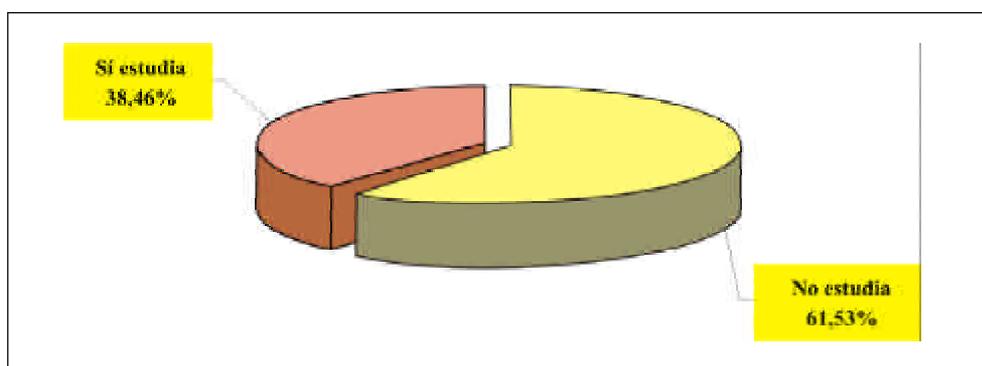
Gráfica No. 9
Población infantil trabajadora de Corabastos, de 5 a 14 años.
Escolaridad general. Sirbe, diciembre de 2003



Fuente: Sistema de Información de Registro de Beneficiarios. Sirbe-DABS, 2003.

Esas cifras confirman el hecho ya reconocido que el trabajo infantil es una de las principales causas del abandono de la escuela, con lo que se abre el ciclo repetido y tortuoso de la ignorancia, la pobreza y la exclusión, que se hacen crónicas y condenan al niño trabajador de hoy a ser el adulto pobre, postergado e ignorante del mañana.

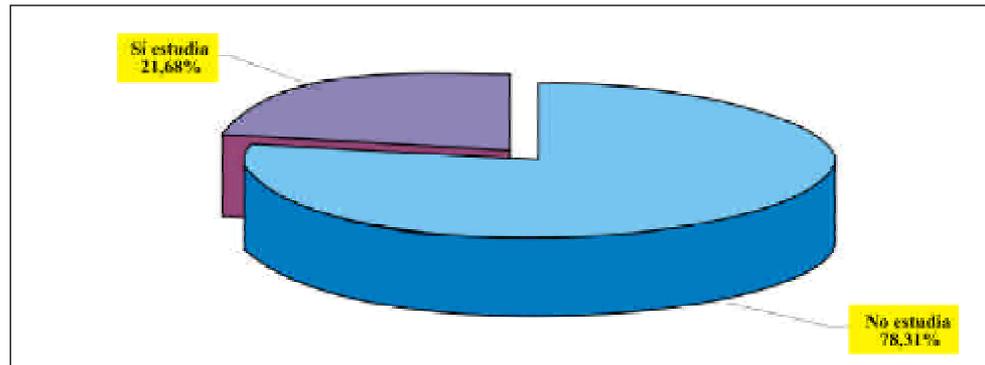
Gráfica no. 10
Escolaridad en niñas trabajadoras de Corabastos
Sirbe, diciembre de 2003



Fuente: Sistema de Información de Registro de Beneficiarios. Sirbe-DABS, 2003.

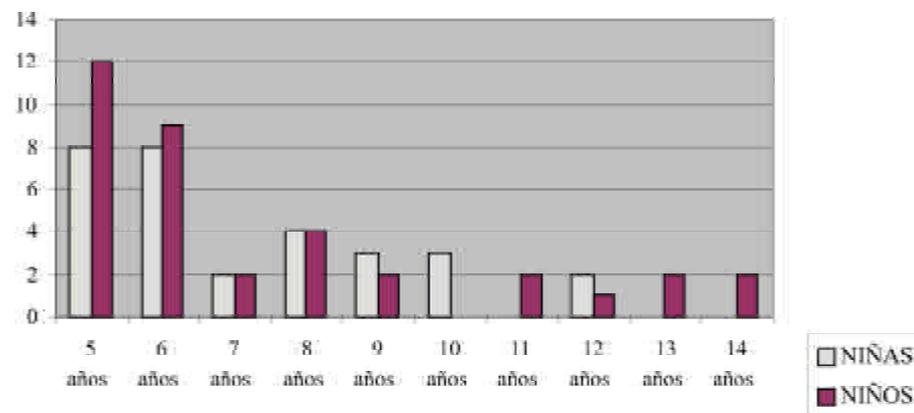
Los hallazgos de la búsqueda activa revelan que entre las niñas, niños y adolescentes trabajadores de Corabastos hay una proporción importante de ellos, algo más del 20%, que nunca ha estado vinculada al sistema educativo formal y que afecta principalmente a los niños de seis años, lo cual significa de por sí un atraso respecto a la edad de incorporación al sistema público educativo. Por otra parte los datos también muestran que cuatro de cada diez de ellas y ellos no tienen escolaridad alguna, lo cual es coherente con la proporción que no está estudiando a diciembre del 2003; esta cifra conduce a pensar necesariamente que hay un alarmante problema de analfabetismo entre esta población, por lo menos entre los de mayor edad que son analfabetas funcionales pues ya muestran algún retraso escolar.

Gráfica No. 11
Escolaridad en niños trabajadores de Corabastos
Sirbe, diciembre de 2003



Fuente: Sistema de Información de Registro de Beneficiarios. Sirbe-DABS, 2003.

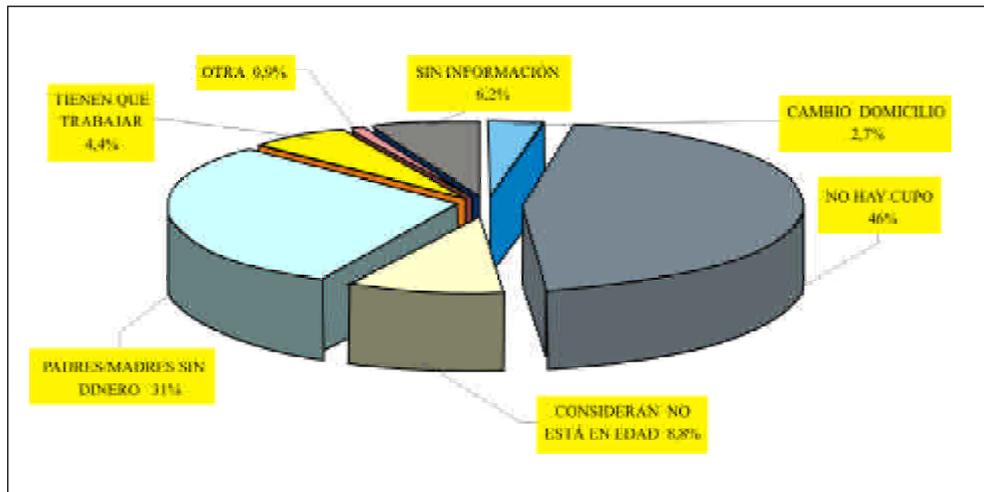
Gráfica No. 12
Población trabajadora de Corabastos, que nunca ha estado
vinculada al sistema escolar, por edad y sexo
Sirbe, diciembre de 2003



Fuente: Sistema de Información de Registro de Beneficiarios. Sirbe-DABS, 2003.

Al indagar sobre las razones que aducen los informantes sobre la situación escolar de los niños, -generalmente las madres de familia quienes son las que acuden a las reuniones en el Centro Amar y atienden a los profesionales que solicitan datos- la gran mayoría, casi la mitad de la población, argumenta que no hay cupos en las instituciones educativas a los que ellos puedan acceder para matricular a sus hijos.

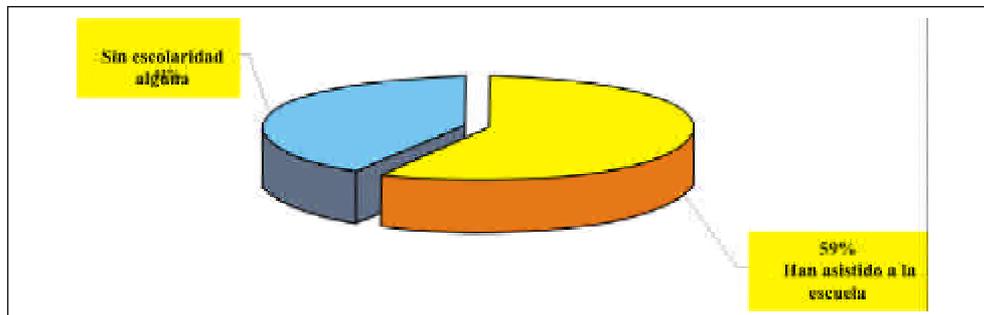
Gráfica No. 13
Población infantil trabajadora de Corabastos escolarizable
Razones de no vinculación a educación
Sirbe, diciembre de 2003



Fuente: Sistema de Información de Registro de Beneficiarios. Sirbe-DABS, 2003.

Una tercera parte dice que la razón son los problemas de falta de dinero de los padres para costear los estudios de los niños y niñas, mientras hay un 9% que considera que sus hijos no están todavía en edad adecuada para entrar a estudiar. Uno de cada veinte padres cree que los niños y niñas no van a la escuela porque tienen que trabajar para contribuir a los gastos de la familia, mientras otro tanto no sabe o no informa.

Gráfica No. 14
Población infantil de Corabastos, que ha estado vinculada
alguna vez al sistema escolar
Sirbe, diciembre de 2003



Fuente: Sistema de Información de Registro de Beneficiarios. Sirbe-DABS, 2003.

De manera opuesta a lo anterior, sobre la baja escolaridad de los niños, niñas y adolescentes trabajadores que está basado en registros objetivos de un sistema de información como es el Sirbe, sobre el tema el antropólogo citado atrás dice textualmente en su documento: *“podemos decir que dentro del total de la población encuestada el 90% asisten al colegio, dentro del 10% de los niños y las niñas que no asisten al colegio, el 52% pertenecen a los dos últimos rangos de edad es decir en la etapa de acompañantes, lo que nos sugiere que tan sólo el 5,78% del total de la población infantil trabajadora no asiste al colegio. Lo anterior es indicativo que su espacio de sociabilización se limita simplemente al campo de la economía familiar, aminorando aun más las escasas oportunidades de competencia en la sociedad del mercado como consecuencia. Sin embargo, para la mayoría de los niños y niñas que asisten al colegio, el aprendizaje que allí se obtiene es concebido como el medio para “poder salir adelante”, así como lo expresan ellos, en esta expresión subyace la connotación de “un futuro mejor”, en donde la condición económica y social de su familia salga de la pobreza y la marginalización. La educación formal se convierte así, en la prioridad para estos niños y niñas que ven en el trabajo la posibilidad de poder estudiar, puesto que las exigencias económicas de los planteles educativos no alcanzan a ser cubiertas por un solo miembro de la familia, en este caso la madre.”*

Aunque en el Proyecto no compartimos estas afirmaciones sobre la magnitud del problema educativo en cifras, -dadas las diferencias de abordaje metodológico- se cita lo anterior para ver una forma particular de interpretar las motivaciones que puede tener un niño que estudia y trabaja en Corabastos, desde una perspectiva cualitativa de la metodología de investigación social.

No hay duda que los niños que tienen que hacer tantos esfuerzos y tan intensos para estudiar, seguramente tienen grandes motivaciones de superación que es preciso reconocer y estimular para que se mantengan en el sistema escolar. Será necesario examinar con cuidado las cifras obtenidas de los registros sistemáticos, lo mismo que las apreciaciones generales de encuestas y de otras observaciones sistemáticas.

El trabajo infantil en Corabastos

Aunque parece muy sencillo establecer los grupos de actividades en que se mueven los niños y las niñas en su trajinar dentro del complejo de abastos, cada cual las clasifica de diversas maneras según sea su enfoque profesional o institucional y el interés que tenga en analizar su problemática. Para fines prácticos se tiene una diferenciación en dos grandes grupos: Por una parte los niños y niñas que acompañan a sus madres y padres que trabajan a diario en la plaza -conocidos como acompañantes- y, por otra, los niños, niñas y adolescentes trabajadores propiamente dichos, a quienes

se les puede distinguir porque realizan en forma sistemática alguna actividad productiva o económica para ellos mismos, para sus familias o para otras personas.

Niñas y niños acompañantes

Hay consenso entre quienes se ocupan de analizar este asunto en el sentido de que los niños y niñas menores de cinco años en la plaza se deben considerar como acompañantes, pues dependen completamente de sus padres o de los adultos que los llevan al mercado, cualquiera que sea la razón que ellos tengan. No obstante, muchos de esos niños y niñas ayudan en labores que realizan sus padres en los puestos fijos de venta de alimentos, casi siempre al interior de los espacios cubiertos.

En una de las bodegas de venta minorista una mañana cualquiera, en una de las visitas del equipo del proyecto a la plaza, fue posible ver más de quince de estos niños y niñas con sus madres, desde lactantes hasta preescolares de diversas edades, quienes permanecían en cunas improvisadas o entre bultos y cajas con alimentos, pero siempre a la vista y alcance de los adultos que se encontraban en el puesto. Había algunos que ya podían ponerse de pie y se encontraban en cajones o guacales²³, a manera de improvisados corralitos, al lado de sus madres quienes simultáneamente atendían a su clientela.

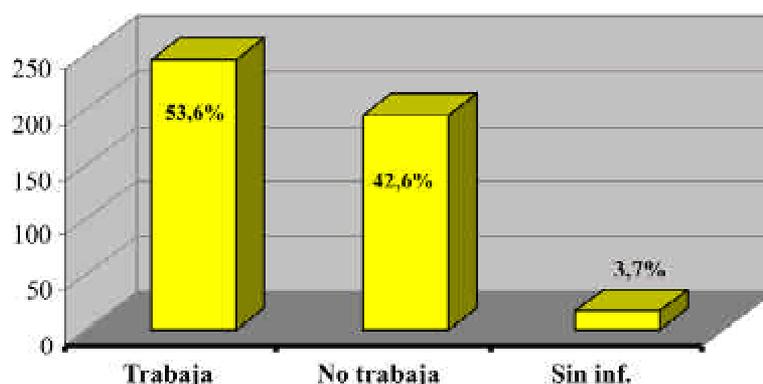
No es raro encontrar niñas pequeñas alzando a sus hermanos menores o ver más que sostienen bebés en su regazo o a otras madres que amamantan a sus hijos mientras realizan labores propias de su puesto de venta. Tampoco es extraño ver niños o niñas de tres y cuatro años desgranando maíz, arvejas, fríjoles o habas junto con la madre y en otras actividades que requieren más coordinación motora como llenando talegos de alimentos o limpiando frutas.

Al respecto Martínez Bohórquez anota: *“En la observación etnográfica es posible evidenciar en algunos casos la participación de niños y niñas menores de los tres años en otras actividades diferentes al simple hecho de ser acompañantes; claro está, que esto depende de la capacidad que tenga el niño de realizar dicha actividad como brindar (ofrecer el producto), recolectar alimentos del suelo o tal vez vender, o simplemente sea la necesidad la que conlleva a pensar en un inicio precoz en las actividades realizadas por los niños de este rango de edad...”*²⁴.

Los registros del sistema de información del DABS muestran que entre toda la población infantil trabajadora identificada por búsqueda activa entre septiembre y diciembre del 2003 casi una cuarta parte de ella (24%) está constituida por niñas y niños acompañantes y el resto trabaja. La encuesta cooperativa muestra que son cerca del 43%, aunque no los denomina acompañantes, y el trabajo de tesis del antropólogo registró 210 niños que son el 43,4% en sus observaciones de septiembre del 2003. Por sexo, todas las fuentes coinciden en señalar que algo más de la mitad son niños.

La encuesta cooperativa del 2001 revela que de todos los niños y niñas que asisten por cualquier razón a la plaza de manera usual o porque tienen vínculos familiares en ella, algo más de la mitad trabajan en alguna actividad claramente relacionada con las labores de la plaza.

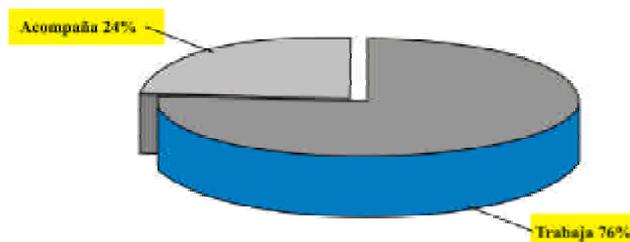
Gráfica No. 15
Población infantil de Corabastos según dedicación laboral
Encuesta Cooperativa, noviembre de 2001



Fuente: Encuesta Cooperativa de Kennedy, noviembre de 2001

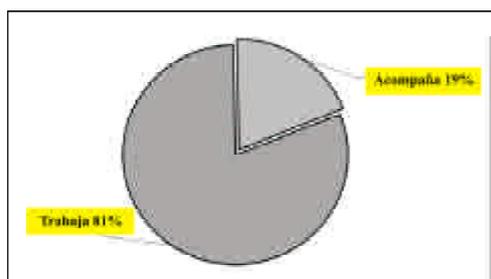
Martínez Bohórquez escribe: “Es aquí, dentro de esta categoría de acompañante en donde el niño o la niña comienzan a relacionarse con el campo de trabajo de sus progenitores, constituyéndose éste como el espacio primario de socialización de aquellos que son acompañantes ya que es allí, en donde se da una interacción directa con los miembros de su familia y así mismo al exterior de ésta, al participar de una dinámica que implica relaciones extrafamiliares, que en este caso son los clientes, vigilantes, amigos y demás personas que hacen parte del complejo comercial de Corabastos y que tienen una relación directa o indirecta con ellos. En últimas, podríamos decir que ser acompañante es la etapa de aprendizaje práctico en el campo de trabajo”²⁵.

Gráfica No. 16
Población infantil trabajadora de Corabastos, según actividades
Sirbe, diciembre de 2003

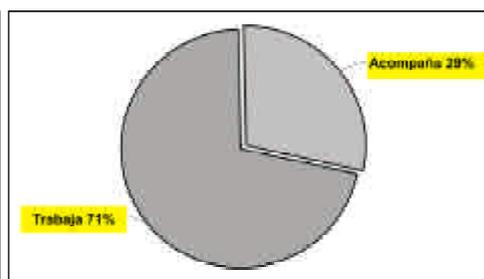


Fuente: Sistema de Información de Registro de Beneficiarios. Sirbe-DABS, 2003.

Gráfica No. 17
Actividades de niñas trabajadoras
Sirbe, diciembre de 2003



Gráfica No. 18
Actividades de niños trabajadores
Sirbe, diciembre de 2003



Fuente: Sistema de Información de Registro de Beneficiarios. Sirbe-DABS, 2003.

Niños, niñas y adolescentes trabajadores familiares

Definitivamente el trabajo infantil en las plazas de Corabastos está incorporado a las actividades que realizan allí a diario sus familias. En este tipo de trabajo abierto a la iniciativa del rebusque y la oportunidad que no se puede dejar pasar cuando no se tiene empleo y se tienen muchas necesidades, la familia completa está comprometida a la fuerza en la sobrevivencia cotidiana, como ya se ha dicho casi con insistencia.

Se consideran niños y niñas trabajadores familiares a los mayores de cinco años que hacen parte de un equipo familiar dedicado a alguna actividad específica dentro de la plaza, ya sea en las faenas con los alimentos o en la prestación de servicios. Por las condiciones y actividades descritas antes para el acopio, alistamiento y venta de los alimentos es posible encontrar núcleos familiares completos dedicados a alguna de ellas, sin que haya mucha diferenciación en los roles que cada cual juega dentro de la empresa familiar.

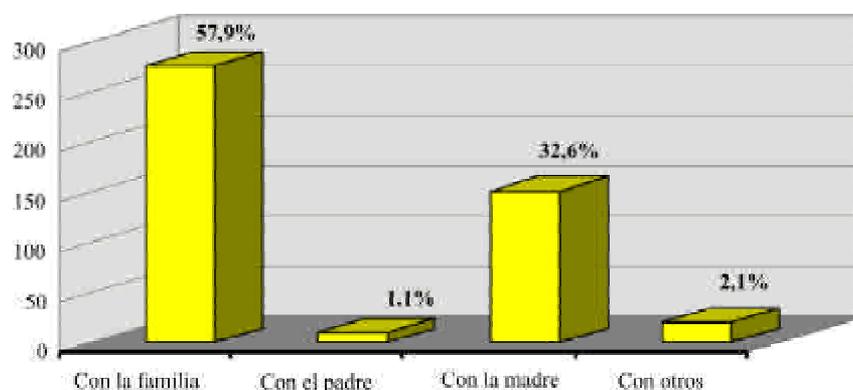
En las ventas que se hacen en las vías de la plaza y sus alrededores, es donde mayor número de niños “pucheros” puede encontrarse; se les llama así porque venden porciones pequeñas en bolsas plásticas, en atados o en manojos (en puchos) según lo permita el alimento que venden. Generalmente el precio es atractivo para el comprador (entre \$1.000 a \$2.000, equivalente en dólares a 35 o 70 centavos) y fácil para las cuentas que debe llevar el menor de edad; además los niños y niñas pueden moverse con facilidad por todas partes y resultan muy buenos promotores de ventas; algunos hasta improvisan estribillos publicitarios o hacen maniobras llamativas con sus productos para atraer a los clientes que transitan por la zona.

Aunque esta última es otra forma de acompañamiento al trabajo familiar, pero de niñas y niños de más edad, es frecuente que tomen tareas adicionales con otras personas que los “contratan” para oficios transitorios o que poco a poco se vayan independizando en la medida que aprenden bien el manejo del mercado y tienen algún dinero para comprar y vender productos por su cuenta.

Todas las fuentes que se consultaron en este diagnóstico indican que la mayoría de niñas y niños, cerca del 70%, trabaja con su familia. La encuesta cooperativa del 2001 discrimina quienes trabajaban sólo con la madre y revela que la proporción que lo hacía era de un tercio de la población. Este parece ser un dato muy interesante y llamativo pues existe la presunción generalizada que muchas mujeres cabeza de hogar, madres solteras o abandonadas, encuentran en la plaza la manera de generar algunos ingresos junto con sus hijos. Parece que por cada tres familias trabajadoras de Corabastos una es monoparental con mujer cabeza de familia.

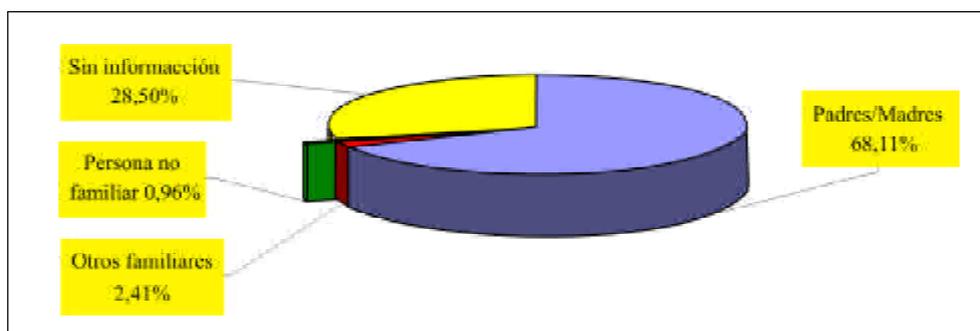
La proporción de niños y niñas que trabajan con otros familiares distintos a sus padres no llega al 3% y es debida al trabajo con hermanos mayores o con la abuela, quien sigue siendo siempre la madre protectora o jefe de hogar. Quienes trabajan con personas distintas a sus familiares no llegan al 1%; esto hace pensar que casi no hay empleadores directos de niños y niñas en Corabastos, por lo menos en el sentido clásico de una relación laboral, aunque se sabe que hay quienes pagan mandaderos y otros oficios transitorios.

Gráfica No. 19
Población infantil de Corabastos, según con quién trabajan
Encuesta Cooperativa, noviembre de 2001



Fuente: Encuesta Cooperativa de Kennedy, noviembre de 2001

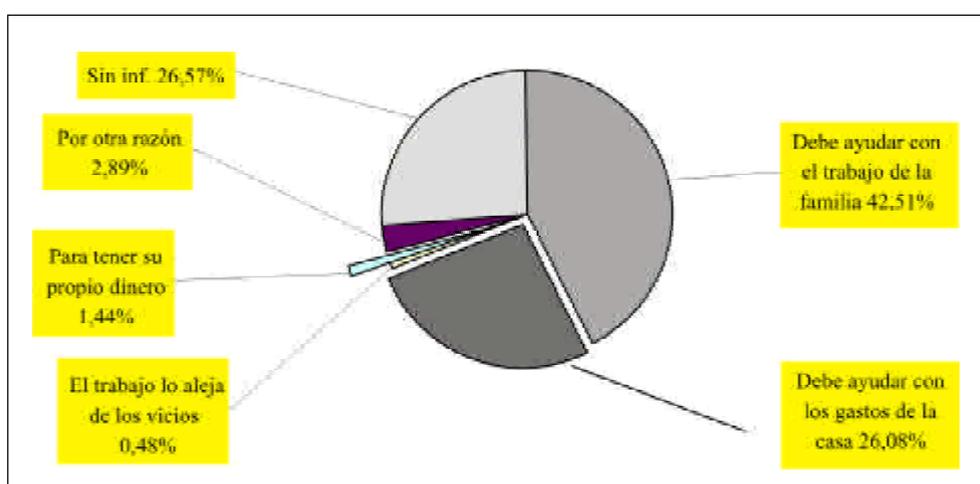
Gráfica No. 20
Población infantil trabajadora de Corabastos, según con quién trabajan
(¿Empleadores?)
Sirbe, diciembre de 2003



Fuente: Sistema de Información de Registro de Beneficiarios. Sirbe-DABS, 2003.

Respecto de las razones que dan los informantes del Sirbe para justificar el por qué los niños y niñas tienen que trabajar, la mayoría (cuatro de cada diez) argumenta que “deben ayudar con el trabajo de la familia” mientras una cuarta parte (26%) dice que “debe ayudar con los gastos de la casa”; curiosamente igual proporción, es decir otro 27% no da información. Quienes opinan que “para que el niño tenga su propio dinero” y porque el “trabajo los aleja de los vicios” no llegan en conjunto al 2%.

Gráfica No. 21
Población infantil de Corabastos, según razones dadas para trabajar
Sirbe, diciembre de 2003



Fuente: Sistema de Información de Registro de Beneficiarios. Sirbe-DABS, 2003.

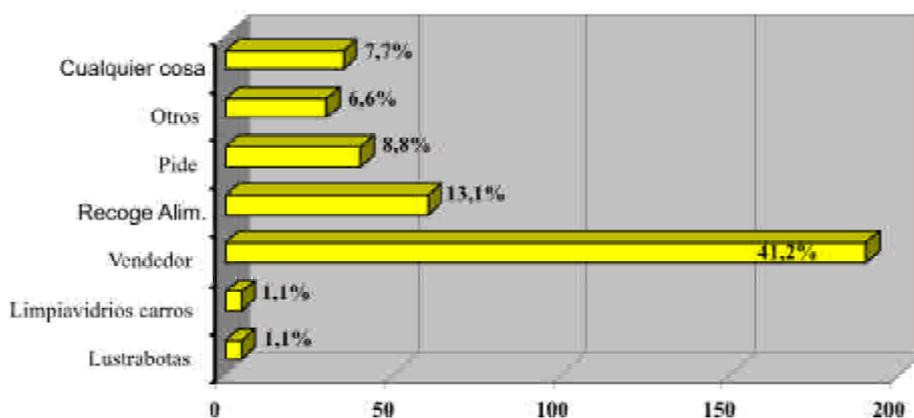
Niñas, niños y adolescentes vendedores ambulantes

En los apartados anteriores se indicó cómo la participación en las ventas de todo tipo de bienes y servicios era la principal actividad de los niños y niñas en Corabastos. En efecto, todos los datos estadísticos de la encuesta cooperativa, el trabajo de tesis y los registros de la población infantil trabajadora que maneja y procesa el Sirbe, así lo demuestran.

La encuesta cooperativa de dos años atrás revela que cuatro de cada diez niñas y niños asistentes a la plaza de Corabastos declara ser vendedor, lo mismo que a diario hay casi sesenta menores recogiendo alimentos y casi cincuenta pidiendo algo a las demás personas; sin eufemismos, ésta última es una forma típica de mendicidad. Claro está que los niño/as combinan con mucha frecuencia todos esos roles; mientras están vendiendo algún alimento o cualquier otra cosa en su diario trasegar por la central, aprovechan para impresionar con dulzura a sus clientes y al tiempo que les ofrecen lo que venden “piden ayuda” para que les compren o para que les regalen algo. También mientras se mueven por la plaza en plan de ventas pueden estar recogiendo alimentos que estén en buen estado o reciclando material que saben quién se los puede comprar.

Curiosamente, casi un 15% declara hacer cualquier cosa u otras actividades distintas dentro de la central; esto significa que subyace una disposición clara a la improvisación para conseguir algo de valor o que los beneficie mientras están dentro de la plaza. Aunque no era de esperarse, son pocos los niños lustrabotas y los que se dedican a limpiar los vidrios de los carros en Corabastos y sus alrededores.

Gráfica No. 22
Población infantil trabajadora de Corabastos, según actividad principal
Encuesta Cooperativa, noviembre de 2001



Fuente: Encuesta Cooperativa de Kennedy, noviembre de 2001

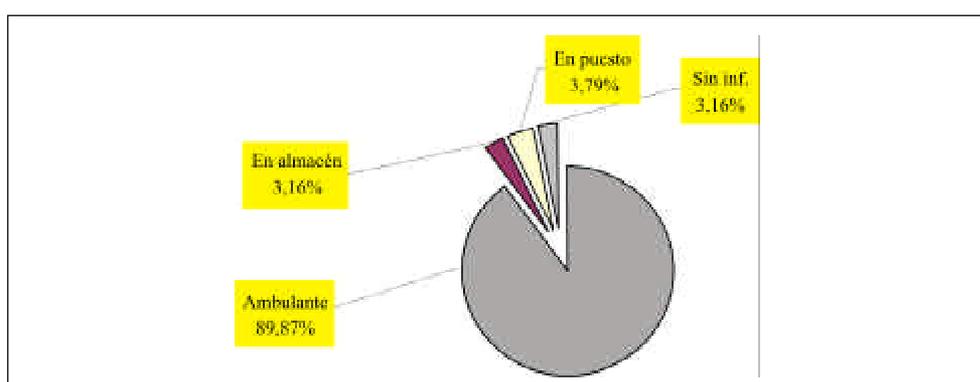
Según Martínez Bohórquez, los niños y niñas que actúan como vendedores ambulantes “constituyen el 28,93% de los cuales el 52% son niños y el 48% son niñas... La mayor representatividad de los vendedores de plaza móvil está en los rangos equivalentes a las edades de 6 a 10 años y de 11 a 15, el primero con 61 niños que corresponde al 12,6% y el segundo con 53 que corresponde al 10,95%. El rango entre 0 y 5 años tan sólo cuenta con el 5,37% de niños y niñas en esta categoría, lo que revela una tendencia creciente directamente proporcional al aumento de edad.

Lo anterior refleja una mayor especialización de la actividad y mayor autonomía, desligándose así, del vínculo de dependencia familiar estrecho en alguna medida, ya que si se depende aún de la familia, la actividad es posible realizarla a una distancia mayor; e incluso por fuera del perímetro visual de la madre, esto depende de la edad y de la permisividad de ella en cuanto a la autonomía que ejerce el niño o la niña dentro de su actividad”²⁶.

Tampoco en esta ocasión hay mucha coincidencia entre los hallazgos cuantitativos de las tres fuentes utilizadas, aunque hay acuerdo general sobre la prevalencia de las ventas como actividad principal entre los niños y niñas.

El trabajo ambulante llega casi al 90% en los registros de lugar de trabajo y, sin duda, tiene que ver con las ventas ya que en la central de abastos el comercio de productos agropecuarios es la razón de ser y, alrededor de él, la venta de servicios y otros bienes a los asistentes y transeúntes, recorriendo todas las zonas donde haya posibles compradores. Un 7% trabaja en puestos fijos de venta y en almacenes, seguramente como parte de su vinculación con el trabajo de sus familias como se comentó acerca de con quién trabaja la población infantil.

Gráfica No. 23
Población infantil trabajadora de Corabastos. Sitio de trabajo
Sirbe, diciembre de 2003



Fuente: Sistema de Información de Registro de Beneficiarios. Sirbe-DABS, 2003

Niñas, niños y adolescentes recuperadores de alimentos

Los niños y niñas recuperadores de comida generalmente ingresan a la plaza con algún adulto, casi siempre la madre, con el propósito de recoger alimentos que estén en buen estado y que han caído del sinnúmero de bultos y cajas que movilizan los transportadores y coterros. Como el movimiento es diario y los alimentos vienen desde campos de producción cercanos, casi todo está muy fresco cuando llega a la plaza y aunque haya sido magullado o golpeado de alguna forma sigue siendo utilizable y hasta se puede vender si se selecciona y se presenta bien.

Las niñas, niños y adolescentes y las familias que hacen este tipo de trabajo están muy pendientes desde que se descargan los camiones para hacer esa recuperación en el sitio y por las rutas de los cargueros hacia las bodegas. Además de proveer la canasta diaria también puede generar algunos ingresos por ventas cuando se corre con suerte y el botín es grande. También se recuperan alimentos en recorridos por el interior de las bodegas, pero estos son de otro tipo; cuando están muy maduros o dan muestras de daño los dueños los desechan o los regalan a los niños y mujeres que los piden y éstos a su vez les quitan las partes malas, cuando es posible, y los ofrecen en mercados de segunda y tercera para los que también hay clientes.

Respecto de la proporción de niñas, niños y adolescentes recolectores de alimentos, las cifras del antropólogo hablan del 3,3% mientras la encuesta cooperativa del 2001 mostraba un 13,1%; es posible que la cantidad de ellos haya disminuido por efecto de los controles más intensos o porque no siempre los informantes aceptan realizar esta clase de actividad. Los registros del Sirbe no recogen este tipo de información.

Trabajadores independientes

Las niñas, niños y adolescentes conocidos como trabajadores independientes o por cuenta propia son por lo general los mayores de 14 años quienes regularmente llevan varios años trabajando en Corabastos, son muy experimentados en la vida de la plaza y han tomado rumbos de independencia de sus familias para organizar su propio negocio en cualquiera de las líneas que han aprendido y que son usuales dentro de la central.

En este grupo se encuentran los niños cargueros, loteros, transportadores con carretilla, lustrabotas, cuidanderos, vendedores de dulces y cigarrillos, de bolsas, cachivaches y toda suerte de cosas; también están las niñas mayores de 13 años que venden bebidas, lotería, rifas, chance²⁷, lapiceros, etc. o que ya tienen organizado algún puesto de comidas rápidas o bebidas calientes que heredaron de sus padres o



que han logrado expandir a partir de una larga experiencia de sus familias. Las fuentes consultadas no disponen de datos estadísticos sobre esta modalidad de trabajo infantil en Corabastos pues estas niñas y niños son muy independientes, tienden a declararse de más edad, son recelosos para informar y temen ser reprimidos por las autoridades que a veces piden licencias y permisos para trabajar dentro de la central.

Niñas, niños y adolescentes visitantes transitorios

Hay algunos otros niños y niñas que se podrían considerar visitantes transitorios de la central de abastos pero que de todas maneras realizan trabajos ocasionalmente dentro de ella. Se trata de niños y niñas que generalmente son invitados por amigos que ya conocen bien los roles del mercado porque trabajan ahí y que, a instancias de ellos, se deciden a probar suerte en algún oficio o a conseguir algún alimento para llevar a su casa; por lo general son mayores de 10 años que se mueven solos o con permiso de sus padres. El atractivo principal es tener algún dinero propio y aventurar un poco.

Otros visitantes son los niños que llegan con los transportadores, con los intermediarios que compran en los pueblos y revenden, o con los campesinos que traen sus productos a vender directamente. Unos y otros acompañan a sus padres y les ayudan en tareas que les son propias, -descargue de camiones y cobro de cuentas- al tiempo que se van familiarizando con las diversas actividades y el ambiente de Corabastos con la complacencia de ellos, pues significa que más tarde puedan tomar sus responsabilidades y una parte de los oficios de la familia. Estos niños son potenciales vinculados a la plaza por atracción de las actividades que llegan a conocer allí y que les resultan llamativas dentro de los roles familiares de sus padres y los mayores.

Tampoco se dispone de cifras que permitan medir la proporción de este tipo de población. Se plantea aquí la existencia de este grupo porque para el equipo técnico del proyecto fue posible observar su presencia, especialmente durante visitas de reconocimiento de campo que se hicieron en las noches y en la madrugada.

Jornadas del trabajo infantil en Corabastos

Para la Corporación de Abastos todas las actividades rutinarias están comprendidas en un horario reglamentario de dos etapas: Una de abastecimiento, que va desde las 22:00 horas hasta las 04:00 horas y otra de desabastecimiento, que inicia a las 04:00 horas y se extiende hasta las 17:00 horas. En ese periodo es que actúan todas las personas que trabajan en la gran plaza, incluidos las niñas y los niños.



En consonancia con esas jornadas tradicionales de las actividades que se observan en los procesos de descargue, acopio, almacenamiento, selección, alistamiento, empaque y venta de alimentos que se realizan en Corabastos, los niños y las niñas hacen sus propias jornadas dentro de ese lapso, ya sea en las bodegas o en los espacios abiertos y en las afueras de la central de abastos.

Entre las actividades nocturnas están el parqueo y la descarga de camiones y vehículos que abastecen a la central y que se terminan a las cuatro de la madrugada. Como ya se anotó, algunos niños mayores participan en varias formas durante esta etapa, especialmente en servicios de aseo a los carros después del descargue, en el transporte de bultos y cajas con productos hasta las bodegas, y en la recogida de sobrantes y alimentos que caen de los empaques durante estas faenas.

En las horas de la madrugada, entre las labores diferentes al transporte y almacenamiento, las de selección y alistamiento de productos se realizan dentro de las bodegas. A esta hora trabajan principalmente los niños y niñas familiares de los comerciantes y otros jóvenes que ya tienen práctica en esos oficios, quienes laboran a destajo o por horas en procesos requeridos por ciertos tipos de alimentos para facilitar su presentación para la venta. También es el horario de mayor actividad de los vendedores de tinto, bebidas calientes y cigarrillos, atendiendo a los transportadores y productores que esperan que su carga sea llevada hasta el sitio del comprador y para recibir de éste el resto del pago, que se hace entre las seis y siete de la mañana después de revisados los productos en la bodega.

Las ventas ambulantes de alimentos al detal hechas por las niñas y niños “puchereros” y otros pequeños vendedores, son las principales actividades matutinas del trabajo infantil dentro de la central hasta las once de la mañana, hora en que comienzan las actividades de aseo vial en Corabastos. Afuera de la central, en la Plaza de las Flores y en los alrededores donde se sitúan puestos de venta al descubierto, las jornadas se prolongan más allá del medio día o mientras haya clientela suficiente.

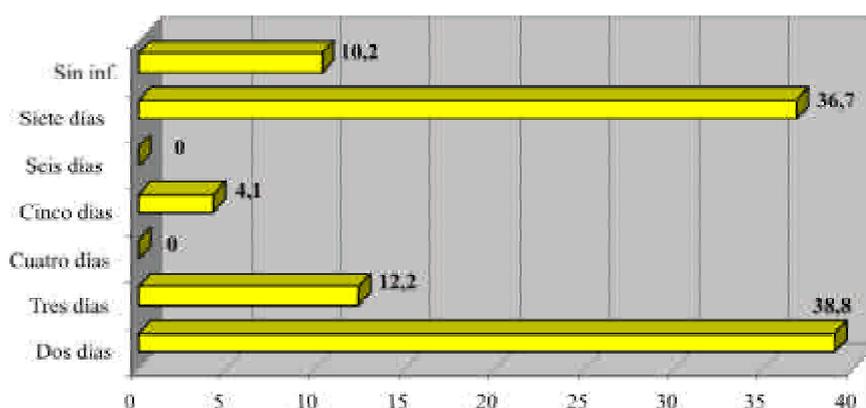
En esta jornada continúan trabajando los niños y niñas con sus familias en los puestos fijos de venta y aquellos independientes que hacen ventas o prestan servicios como mensajeros, cuidanderos, cargueros a los carros de los compradores, lustrabotas, loteros, etc. También se observan los que practican formas diversas de mendicidad, recorriendo la zona y pidiendo ayuda.

En resumen, pueden distinguirse claramente dos jornadas en las cuales los niños y niñas se desempeñan dentro de la plaza: una nocturna y otra diurna. La primera es durante la etapa de abastecimiento de productos que va hasta la madrugada y la otra, que coincide con el horario de ventas, desde las seis de la mañana hasta bien entrada la tarde. La gran mayoría de las niñas y los niños se desempeña en la jornada diurna dentro de la plaza.

Con respecto a la duración de las jornadas, la información disponible lleva a la conclusión que hay una tendencia marcada al trabajo promedio de dos a tres días a la semana y que, según la encuesta cooperativa del 2001, estos tienden a ser los fines de semana. Es muy probable que a medida que hay mayor número de niños y niñas matriculados, pero que han tenido experiencias previas en el comercio de alimentos, muchos regresen a la plaza durante su tiempo libre en búsqueda de procurarse algunos ingresos para sí. También puede suceder que sus padres acepten que estudien entre semana pero que les ayuden los días de más movimiento; las dos opciones deben ser consideradas en el análisis de esta condición aunque seguramente se presentan variaciones por grupos de edad y por género. Cualquier programa de atención o de intervención de este tipo de situaciones sociales tan especiales tiene que considerar necesariamente éstas y otras eventualidades y buscarle salidas integrales a la familia para poder alejar a los niños y niñas del trabajo.

También llama la atención que según la encuesta cooperativa sobre días trabajados a la semana una proporción grande, más de un tercio (36,7%) de quienes trabajan, declara hacerlo durante siete días, es decir toda la semana. Una dedicación al trabajo durante todos los días de la semana, independientemente de su duración en horas, resulta a todas luces muy dura para cualquier persona, -peor si es un niño o niña y la jornada es larga- pues sacrifica el tiempo libre para el ocio y la recreación de los menores de edad para quienes resulta fundamental el derecho al juego, a la lúdica y a la diversión. En el resto de la población infantil encuestada que trabaja, otro grupo que representa un poco más de un tercio (38,8%) dice hacerlo sólo durante dos días; de ellos nueve de cada diez lo hace los fines de semana. Uno de cada diez niños trabajadores lo hace tres días a la semana y sólo el 4% durante cinco días.

Gráfica No. 24
Porcentaje de población infantil que trabaja en Corabastos,
según días laborados a la semana.
Encuesta Cooperativa, noviembre de 2001

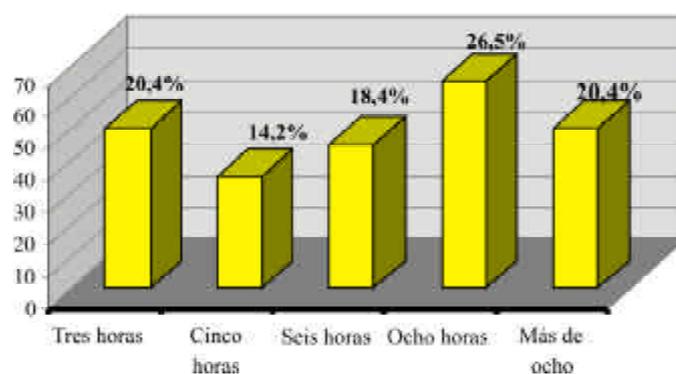


Fuente: Encuesta cooperativa de Kennedy, noviembre de 2001

Se puede decir que las niñas, niños y adolescentes que trabajan en jornadas de varios días a la semana, sobre todo aquellos que lo hacen por los siete días, son trabajadores responsables de tareas muy importantes en el negocio familiar porque atienden ellos mismos el puesto mientras el padre o la madre trabajan en alistamiento y reempaque en alguna bodega, porque tienen ventas ya comprometidas a diario, es decir proveen a algún tendero o cliente fijo, porque trabajan con una madre sola que tiene que conseguir en la plaza el ingreso diario para subsistir, o porque son recolectores que proveen de alimentos a un hogar. Puede haber otras razones pero, de seguro, tienen que ver con la perentoriedad de las necesidades primarias que la plaza, siempre abierta, facilita solucionar si se está dispuesto a la lucha diaria en ese medio no siempre acogedor. Quienes sólo van unos días a la semana hacen relevos con la madre, o entre hermanos, para hacerse cargo de oficios de la casa o tienen compromisos por días en otras partes, o simplemente van los días de mayor movimiento para su especialidad.

Otra cosa que sorprende es que casi la mitad de los niños y niñas de Corabastos (47%) acepta que trabaja por más de ocho horas diarias durante los días que lo hace, mientras el resto labora entre tres y seis horas con predominio de quienes lo hacen sólo por tres horas diarias. Estas diferencias se deben a la libertad que tienen para manejar su tiempo y porque hay actividades diferentes a las ventas que terminan muy rápido porque están ligadas a algún proceso de la secuencia de abastecimiento de la plaza, como por ejemplo la descarga y la atención a los vendedores y transportadores.

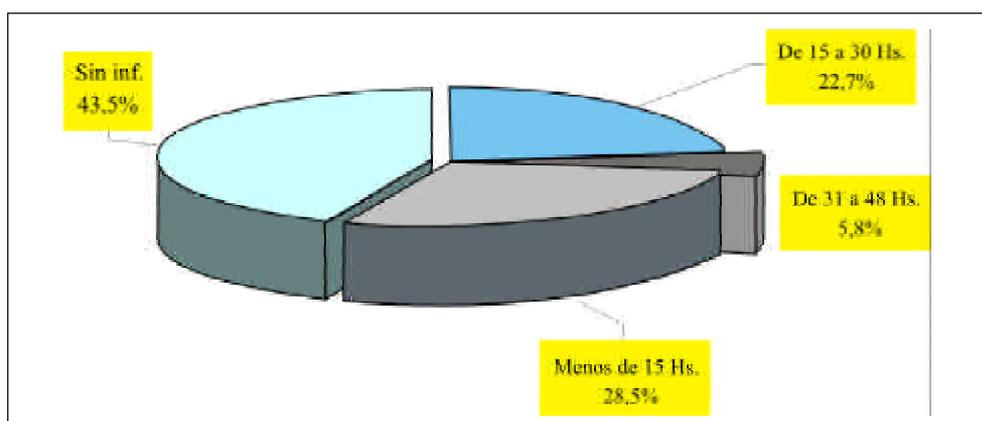
Gráfica No. 25
Población infantil trabajadora, según horas diarias de trabajo
Encuesta Cooperativa, noviembre de 2001



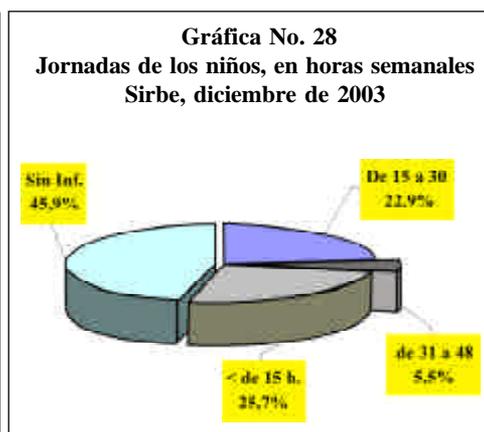
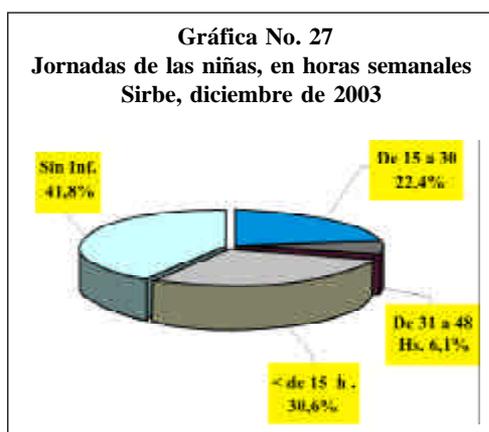
Fuente: Encuesta Cooperativa de Kennedy, noviembre de 2001

La información del Sirbe que está disponible no discrimina horas trabajadas por día, como si lo hace la encuesta cooperativa, por lo que no se pueden hacer comparaciones o estimar la tendencia en el comportamiento del fenómeno. Los hallazgos a diciembre del 2003 muestran que existe una gran proporción que no informa sobre los horarios (43%) lo cual le resta mucho peso al valor interpretativo de estos datos. No obstante, apenas un 6% trabaja entre 30 y 48 horas a la semana lo que significaría cuatro a seis días en jornadas de ocho horas; esta cifra es seis veces menor a la de la encuesta 2001. Igualmente, uno de cada cinco niños y niñas trabaja entre 15 y 30 horas (dos y tres días) o lo hace menos de 15 horas, o sea menos de dos días. En la discriminación por sexo no se encuentran diferencias que sean significativas relativas al total por horas semanales.

Gráfica No. 26
Población infantil trabajadora de Corabastos. Horas de trabajo semanales
Sirbe, diciembre de 2003



Fuente: Sistema de Información de Registro de Beneficiarios, Sirbe-DABS, 2003.

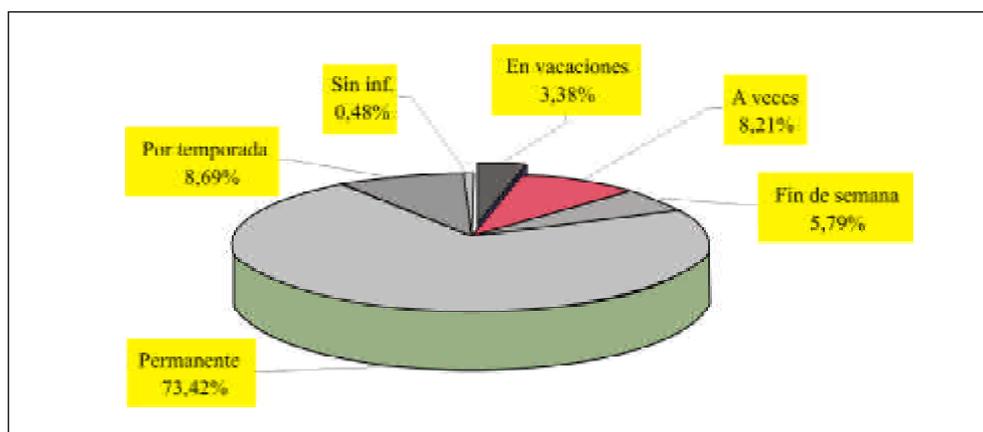


Fuente: Sistema de Información de Registro de Beneficiarios, Sirbe-DABS, 2003.

Respecto de las temporadas de trabajo infantil en las plazas de Corabastos, la información sistematizada revela que tres cuartas partes de las niñas y niños trabajadores lo hace de manera permanente, es decir sin interrupciones durante el año, lo cual es compatible con los datos sobre jornadas ya comentados. Sin embargo, también puede pensarse que habría cierta “estabilidad en el trabajo” y en los resultados que obtienen de sus labores o, por el contrario, que deben estar allí todo el tiempo para continuar garantizando los ingresos que no consiguen en otras actividades.

Casi uno de cada diez trabaja a veces o por temporadas en la plaza, seguramente cuando hay cosechas que mejoran las ventas de ciertos productos o porque sus padres los vinculan cuando hay mayor afluencia de compradores como en las épocas de pagos, mensualidades y primas. Contrariamente a lo que mostró la encuesta del 2001 sobre días trabajados por semana, los datos del Sirbe establecen que sólo uno de cada veinte niños trabaja los fines de semana y unos pocos durante las vacaciones.

Gráfica No. 29
Población infantil trabajadora de Corabastos. Temporadas de trabajo
Sirbe, diciembre de 2003

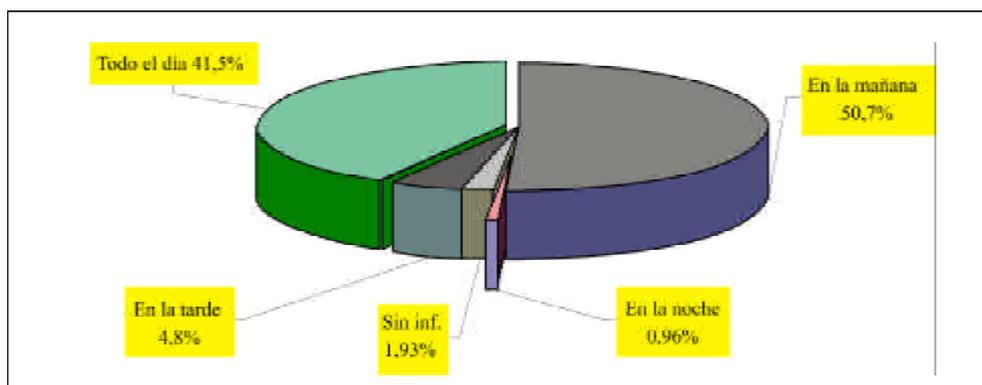


Fuente: Sistema de Información de Registro de Beneficiarios. Sirbe-DABS, 2003.

Todo esto muestra que las niñas y niños trabajadores de Corabastos forman una población relativamente estable en cuanto a su presencia en la plaza y que hay otra población flotante cercana al 25% que entra a la central para realizar trabajos de manera temporal.

Otra característica de las jornadas de las niñas y niños trabajadores es que el 99% labora durante el día, la mitad sólo por la mañana y el resto (41%) todo el día, mientras uno de cada veinte lo hace en la tarde y uno de cada cien hace jornada nocturna.

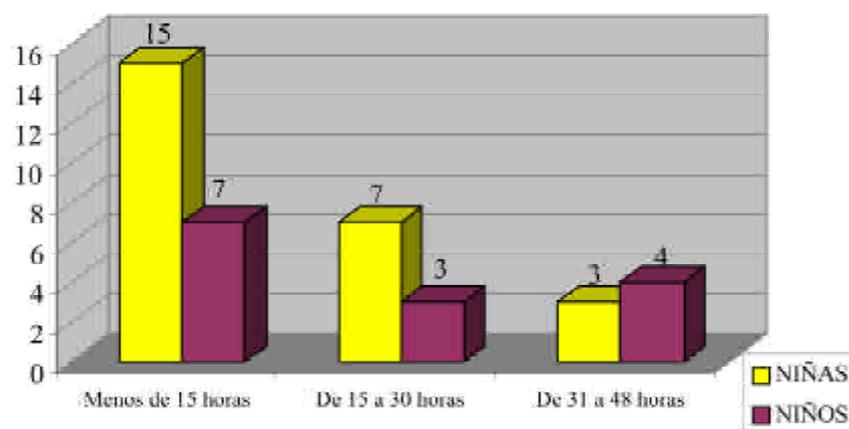
Gráfica No. 30
Población infantil trabajadora de Corabastos. Tipos de jornada laboral
Sirbe, diciembre de 2003



Fuente: Sistema de Información de Registro de Beneficiarios. Sirbe-DABS, 2003.

Esta distribución en el tiempo tiene relación con las jornadas educativas y coincide con la proporción de niños escolarizados que asisten a la escuela en la tarde según la encuesta del 2001 que tomó toda la población de niños de Corabastos, trabajen o no. Esa proporción que labora todo el día deben ser de nuevo los trabajadores familiares que atienden puestos fijos o trabajan en almacenes y bodegas con sus padres.

Gráfica No. 31
Población infantil de Corabastos que hace triple jornada
(Trabaja, estudia y oficios del hogar) por sexo.
Sirbe, diciembre de 2003



Fuente: Sistema de Información de Registro de Beneficiarios. Sirbe-DABS, 2003.



La gráfica anterior muestra cómo durante la semana las niñas y los niños combinan múltiples actividades con el trabajo, pues laboran en la plaza, estudian, hacen oficios en el hogar y acompañan. Apenas el 18% de ellos sólo trabaja.

Ingresos y remuneración del trabajo infantil

El monto de los ingresos que produce el trabajo de los niños y las niñas en sus actividades dentro de la central de abastos es bastante difícil de averiguar de manera directa, pues la mayoría de las veces son los adultos quienes manejan el dinero y las cuentas se toman como ingreso familiar global de los involucrados en el negocio que emprenden. A veces ellos mismos ni siquiera pueden precisar sus promedios de ganancia porque del producido del dinero que manejan en compra y venta hacen los gastos diarios de comida, transporte y a veces arriendo o posada diaria; esto depende de cómo se comporten las ventas cada vez.

Según el estudio de Martínez Bohórquez *“Con respecto a la remuneración, se puede decir que en la cuantificación de los datos obtenidos durante el proceso de búsqueda activa, se obtuvo que tan sólo una cuarta parte del total de los niños registrados en la localidad de Kennedy obtienen una remuneración en dinero; el resto de los niños se vinculan a una dinámica de remuneración en donde el aporte a la familia, o el propio mantenimiento escolar administrado por ellos mismos o por sus padres, el apoyo a sus hermanos menores es lo que se obtiene a cambio por el trabajo que se realiza. Es una remuneración que se da en términos de redistribución. Si en la actividad que se realiza se obtiene a cambio una ganancia monetaria, en el 75% de los casos le es entregada a la madre y la remuneración se da en servicios personales (ropa, comida, útiles escolares, o incluso dinero) o beneficios comunitarios al interior del hogar (arriendo, servicios, alimentación, etc.)”*²⁸.

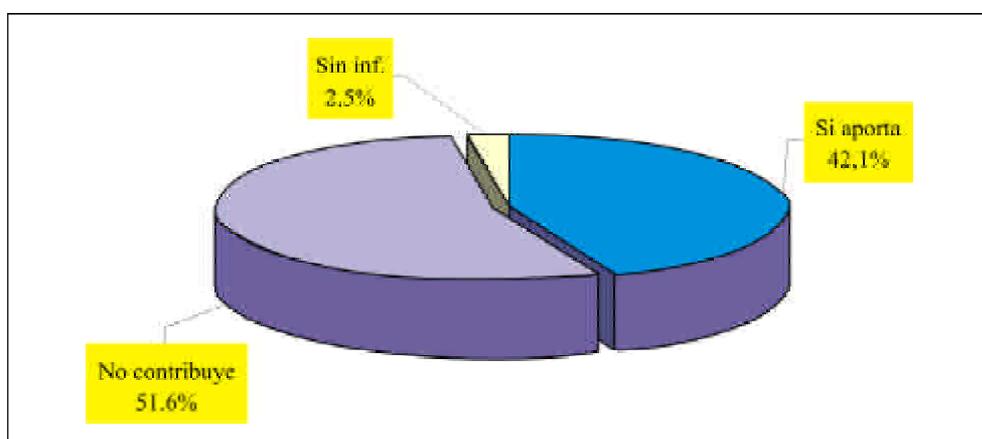
Con niños mayores de 13 o 14 años, quienes trabajan más independientes de su familia o por su cuenta haciendo labores de adultos, se ha logrado establecer que a veces llegan hasta los \$12.000 diarios (unos US\$4,8) actuando como coteros con un patrón conocido y con un mismo producto. Esto lo informó así un niño de 14 años que descargaba chontaduro para un mismo empleador y quien fue retirado de ese trabajo y recibe actualmente los servicios del Centro Amar de Corabastos.

Muy pocos niños son empleados de otras personas en las bodegas y casi siempre son renuentes a admitir su vinculación y, menos aún, su edad de menores y cuánto ganan; esto quizás porque son concientes de que sus patronos están cometiendo alguna irregularidad o porque les han advertido que no deben comentar nada, so pena de perder la “oportunidad” que les están dando. Quienes obtienen ingresos a destajo o por cuenta propia en negocios de venta de bienes o servicios declaran cantidades muy pequeñas, por debajo de los \$8.000 diarios promedio (unos US\$3).

Lo que si es evidente, con la información que suministran los padres que han vinculado sus hijos a los servicios que ofrece el Centro Amar de Corabastos, es que sus ingresos familiares promedio diarios están cerca o por debajo del salario mínimo legal que asciende a \$11.933 en el 2004 (US\$ 4,7). Debe entenderse que en esa cifra que declaran incluyen el valor del trabajo que aportan los niños y las niñas.

En relación con los ingresos del trabajo infantil, la encuesta cooperativa averiguó con la pregunta ¿colabora con los gastos de su hogar? : cuatro de cada diez respondió que sí. No se sabe en qué forma ni la cuantía. Es seguro que las niñas y los niños saben que su trabajo con la familia aporta al conjunto de los ingresos.

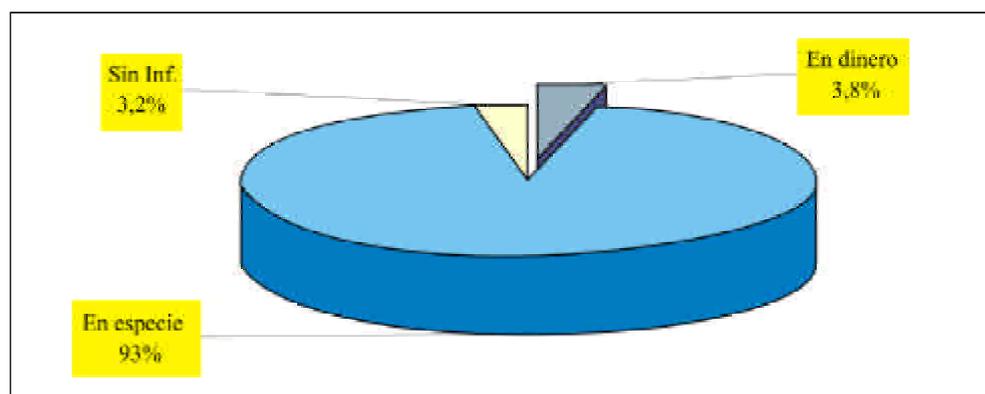
Gráfica No. 32
Población infantil de Corabastos que declara colaborar con los gastos de su hogar
Encuesta Cooperativa, noviembre de 2001



Fuente: Encuesta Cooperativa de Kennedy, noviembre de 2001

El Sirbe revela que 93% de sus informantes considera que el trabajo infantil es retribuido en especie, mientras apenas un 4% dice que en dinero. Se insiste, lo que los niños producen hace parte del conjunto de la renta familiar y es manejado en su dinámica económica.

Gráfica No. 33
Población infantil trabajadora de Corabastos. Retribución al trabajo
Sirbe, noviembre de 2003



Fuente: Sistema de Información de Registro de Beneficiarios. Sirbe-DABS, 2003.

Consecuencias del trabajo para las niñas, niños y adolescentes

En la descripción de las actividades laborales de los niños y las niñas de Corabastos se hizo referencia a los lugares y circunstancias donde se desempeñan, a las características básicas de dichas labores, a las jornadas y a los horarios. Las consecuencias que para ellos se derivan del trabajo descrito tienen estrecha relación con los escenarios físicos y sociales en los que tienen que desempeñarse y donde se dan circunstancias de riesgo biológico, psicológico y social. Las condiciones ambientales y climáticas de espacios abiertos o cerrados se asocian con los riesgos que implican para el organismo infantil.

Áreas ambientales y riesgos biológicos

En los espacios abiertos están las zonas de carga y descarga de productos y de transporte hasta las bodegas, lo mismo que las áreas de circulación peatonal, vías de tránsito interno y parqueaderos transitorios. En la noche y en la madrugada hace mucho frío en estos sitios y los trabajadores, tanto adultos como niños y niñas, a veces se ven expuestos a las lluvias y los vientos helados propios de esta zona de la sabana de Bogotá. Por la naturaleza de los trabajos pesados como el de los cargueros, con mayor razón si son niños o jóvenes, el gasto energético se hace más alto y por tanto se requiere vestuario apropiado y buena alimentación calórica para evitar deficiencias y



descompensaciones nutricionales que afectan a la larga la salud física de los trabajadores. Avanzada la mañana, aunque se mantiene la exposición a temperatura, lluvia y viento, se agregan los rayos solares con los peligros que encierra la exposición prolongada a ellos. La piel delicada de las niñas y los niños se afecta, reseca y despu-liéndose, y es común ver en sus caras y en la piel expuesta las huellas oscuras y deslucidas de los efectos de la intemperie.

No sobra agregar los riesgos físicos asociados con resbalones y caídas en las superficies lisas y lodosas que se presentan por todo lado cuando llueve, lo mismo que otros riesgos químicos derivados de la contaminación de la piel con plaguicidas y agroquímicos que permanecen en los alimentos cuando llegan a la plaza y que las niñas y los niños manipulan en su recolección y en las diversas tareas que realizan con ellos.

Los espacios cerrados son básicamente las bodegas en cuyo interior se realizan tareas de selección, alistamiento y reempaque. En estos sitios las condiciones climáticas son más favorables pero el aire contiene grandes cantidades de partículas en suspensión, tanto del polvo que se desprende del movimiento de personas como del que se dispersa de la tierra que los alimentos tienen adherida y que se esparce cuando se manipulan en masa. Ese aire contaminado con polvo vehiculiza gérmenes y sustancias tóxicas peligrosas (agroquímicos y plaguicidas) que ocasionan problemas agudos o se acumulan en forma crónica. Además, hay partículas vegetales diversas de cáscaras, vainas, cortezas, hojas, flores y frutos, en suspensión en el aire, que pueden ser alérgicas para algunas personas o acumularse con la exposición prolongada en las vías respiratorias y en el tejido pulmonar. Claro está, esos riesgos son relativos a las labores y a los alimentos que se trabajan en cada bodega.

El diagnóstico debe advertir sobre la existencia de esos riesgos ocupacionales pero sería preciso analizar cada situación laboral para poder discriminarlos en riesgos biológicos, químicos, físicos y ergonómicos que puedan afectar a las niñas y niños, según el tiempo de exposición a cada uno y el oficio concreto que desempeñen.

Cabe decir que muchas niñas, niños y adolescentes trabajadores de Corabastos se mueven entre estos espacios con mucha frecuencia, tanto por las actividades que realizan como por su natural tendencia a explorar espacios y tareas, por lo que con frecuencia se exponen indistintamente a los diversos riesgos que hemos señalado.

Consecuencias para el desarrollo biológico

Si se analiza lo que significa para el organismo de un niño o una niña el impacto que le provoca tener que realizar actividades físicas esforzadas en condiciones climáticas y medio-ambientales adversas, según sea su edad, y admitiendo que tienen con-

diciones de vida y alimentación por debajo de los requerimientos básicos, hay que hablar de alto riesgo de enfermar de afecciones frecuentes y graves, así como de posibles secuelas derivadas de ello; todas estas eventualidades pueden trastornar el desarrollo corporal y pondoestatural de las niñas y los niños de diversas maneras.

Las cargas pesadas y las malas posturas para manejarlas, con el correr del tiempo pueden afectar la dinámica muscular del tronco y los miembros de los niños, llegando a provocar lesiones osteomusculares agudas y dolorosas o hacerse crónicas y afectar los núcleos de crecimiento óseo con lo cual se pueden ocasionar malformaciones y desvíos anatómicos, lesiones osteoarticulares y distorsiones de la dinámica muscular y de la postura.

Por otra parte, la exposición prolongada a riesgos de infección y de contaminantes y alérgenos²⁹ provoca respuestas orgánicas compensatorias o defensivas que implican mayor gasto energético e inmunológico que puede menguar el estado nutricional de los niños y niñas por incremento de las exigencias ante una dieta usualmente pobre. Otro riesgo biológico son las enfermedades infecciosas crónicas, las alergias y las intoxicaciones por químicos que generalmente dejan secuelas de funciones orgánicas disminuidas o reacciones de susceptibilidad exageradas.

Todo lo anterior sin contar las consecuencias de los accidentes de todo tipo que pueden sobrevenir a estos niños que se mueven constantemente entre vehículos, carretas de tracción humana, gente adulta que corre, bultos y cargas pesadas, cajones filosos, pisos resbalosos, mojados y lisos, etc. Lo peor de todo es que, ante un evento de estos, la mayoría de estos niños y niñas carecen de formas de aseguramiento en salud que los cubra, además de requerir atención médica, a veces especializada. Queda fácil suponer lo que puede pasarle a un niño o niña con una fractura mal tratada o con una infección grave manejada sólo con remedios caseros.

Infortunadamente no hay fuentes de datos estadísticos disponibles que permitan medir en este diagnóstico la magnitud y gravedad de la situación. Este problema, como otros que afectan a las niñas y niños trabajadores son invisibles para los registros institucionales.

Consecuencias para el desarrollo psicológico

En el plano de lo psicoafectivo y del desarrollo de la personalidad hay que advertir que de seguro existen riesgos inherentes a la estructura y funcionalidad de la familia en que crecen estas niñas y niños, que poco tienen que ver con las consecuencias derivadas de la vinculación al trabajo en la plaza pero que determinan su futuro psicológico como personas. Esto aplica para cualquier niño, sin embargo las condiciones de la pobreza, postergación y marginalidad social que afecta a estas familias agregarían,



en teoría, mayores elementos de perturbación y conflicto intrafamiliar y, por tanto, más riesgos para la salud mental de las niñas y niños.

Respecto de los riesgos mentales que corre el niño trabajador en la plaza, podría decirse que el hecho de tener que enfrentar con frecuencia situaciones difíciles de relación con extraños, de manera prematura y sin mucho apoyo psicoafectivo inmediato, puede producir ansiedad y menguas en la autoestima. Del lado opuesto, la reactividad a los factores negativos y las respuestas de lucha pueden generar endurecimientos precoces y agresividad en el comportamiento, cuyas expresiones hostiles o intensamente defensivas conducen a interferencias en el trato y la comunicación, indispensables en la competencia social y en la asimilación tranquila de las diferencias, de tal modo que el niño, la niña y aún el adolescente puedan asimilar la realidad con equilibrio.

De hecho se observa en estos niños una gran combatividad y agresividad así como faltas de reconocimiento fácil de las normas de convivencia; son combatientes callejeros, forjados en la pelea diaria, siempre listos a enfrentar el peligro, quienes han interiorizado de manera temprana los códigos más duros e inflexibles de la cruda lucha por la sobrevivencia en sus dimensiones cotidianas.

Tal vez la consecuencia más grave, o tan dramática como las anteriores, del trabajo infantil en este campo del cultivo de lo intelectual y lo espiritual, es la falta de vinculación de los niños y las niñas al sistema educativo en la edad correspondiente, o el abandono de la vida escolar por deserción forzosa debido a que como estudiante no puede rendir en forma apropiada porque no tiene tiempo suficiente para trabajar en lo académico.

Consecuencias para el desarrollo social

Las restricciones en la vida educativa durante la formación de la personalidad, también aleja a los niños y niñas del trato con otras personas de su misma edad con quienes podría compartir juegos y fantasías para construir vínculos de amistad y prácticas de vida en colectivo, diferentes a la familia y al mundo de la plaza. Todo esto sumado al alejamiento de la lúdica y la recreación creativa, de las artes y de la información sobre el mundo en general y sus diversidades, que debe darle la escuela, lesiona definitivamente el desempeño social de estos futuros ciudadanos que crecen inculcos y sin conocer siquiera sus derechos fundamentales; sólo aprenden a conquistarlos a su manera y con base en su capacidad innata para la confrontación diaria con una vida personal y familiar llena de hostilidades para el cuerpo y el espíritu.

Para el desarrollo de la vida social, cultural y productiva, todas esas limitaciones hacen parte de los elementos más críticos en la reproducción permanente y generacio-



nal de la pobreza, pues el niño o niña que no logra integrarse equilibradamente al tejido social, no puede cultivar metódicamente sus habilidades y destrezas y hacerse a una idea integral de la realidad en la que vive y sobre la cual pueda volcar en forma útil su creatividad usando las herramientas que le da la cultura y la sociedad.

Por todo lo anterior, las niñas y los niños trabajadores de la central de abastos pueden terminar repitiendo el ciclo que vivieron sus padres y sus familias pobres, engrosando así las filas de los postergados del progreso social y personal. No es necesario insistir en considerar las graves consecuencias que tiene para una persona la falta de conocimientos en las distintas etapas de su ciclo vital, ni especular sobre el desempeño social a que se verán enfrentados estos niños y niñas que no accedieron de manera regular al sistema educativo formal.

Ahora bien, si se intenta integrar las consecuencias de todo lo anterior, que se hacen realidad humana en el desarrollo de los niños y niñas que trabajan, el panorama se hace más sombrío y plantea retos para garantizar el ejercicio pleno de los derechos de los ciudadanos en general y de la infancia en particular.

Las familias de las niñas, niños y adolescentes de Corabastos

Tomando en cuenta los factores sociales y políticos señalados líneas atrás en el contexto tanto nacional como distrital, resulta fácil deducir que la población que se vincula hoy a la central de abastos de Bogotá en formas de trabajo informal o en el rebusque, pertenece o representa a los estratos sociales más afectados por la pobreza y sus consecuencias.

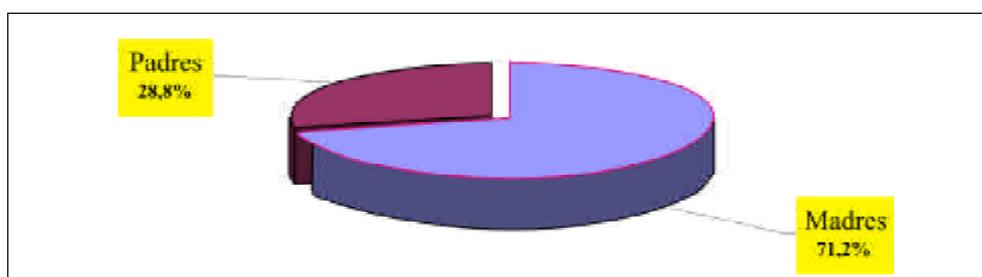
Dichos grupos poblacionales se ven forzados por sus necesidades a desarrollar prácticas de supervivencia cotidiana y encuentran en Corabastos, lo mismo que en otras plazas de mercado de la ciudad, dos situaciones que se pueden considerar claves para poner en juego las iniciativas de venta; por una parte, la aglomeración de personas en plan de compra y, por otra, muchas labores coyunturales relacionadas con el comercio de alimentos. Una tercera cosa que puede invocarse como atractivo de estos lugares es que también es posible conseguir alimentos que no tienen comprador por estar deteriorados, pero que pueden ser todavía utilizados dadas las condiciones de extrema necesidad de quien los recupera. Las formas de invocación de la caridad pública de las madres acompañándose de niños y niñas pequeñas para provocarla, también tiene en estos escenarios alguna posibilidad mayor de surtir efecto entre personas del común que acuden a hacer mercado.

Las familias tienden a ser monoparentales con predominio de mujeres cabeza de familia y con un promedio de hijos superior a tres por núcleo. No es infrecuente que los niños y las niñas provengan de distintas uniones que ha tenido la mujer, quien por lo general es joven y procede a su vez de familias que han llegado recientemente a la ciudad o que viven en asentamientos subnormales después de haber sido desplazadas. También es posible encontrar estas características en las uniones de pareja que trabajan juntos en Corabastos en la cual cada uno tiene historia de uniones anteriores; lo que casi es la regla en esos casos es que la madre se queda siempre con sus hijos, aportándolos a la nueva unión, lo cual es culturalmente admitido y asumido como condición tácita o explícita.

Otra tendencia observable en la organización de parejas es la unión libre y muy temprana de los adolescentes, quienes muchas veces pasan de niños trabajadores a padres de familia a pesar de las condiciones tan precarias en las que se desenvuelven. El embarazo precoz puede ser una de las causas de este tipo de uniones y probablemente del madresolterismo pues los hombres jóvenes tienden a abandonar a sus primeras compañeras a medida que adquieren más experiencias en su vida sexual y afectiva.

La mujer es el eje de estos núcleos familiares y quien en la mayoría de la ocasiones toma las decisiones que son fundamentales para el futuro de todos sus miembros, tales como la educación de los niños, el destino de los ingresos, el ahorro, la vivienda, etc. De acuerdo con la información del Centro Amar de Corabastos, casi las tres cuartas partes de los responsables de los niños que son atendidos allí son las madres de familia, quienes se encargan de ellos y siempre son las que atienden los llamados y citas del equipo de profesionales de la entidad. Ellas trabajan desde muy temprano junto con sus hijos y sus maridos y después del medio día, cuando terminan las ventas, emprenden una segunda jornada dedicada a las labores del hogar con sus diversas tareas de aseo, ropa, comida, etc. Entre tanto, los hombres descansan, hacen otros negocios o beben cerveza con sus amigos y colegas de trabajo. Las niñas y los niños ayudan a la madre en las tareas del hogar o van a la escuela en el turno de la tarde.

Gráfica No. 34
Madres y padres responsables de niñas/os trabajadores de Corabastos
Datos Centro Amar DABS, diciembre de 2003



Fuente: Registros del Centro Amar de Corabastos, diciembre de 2003

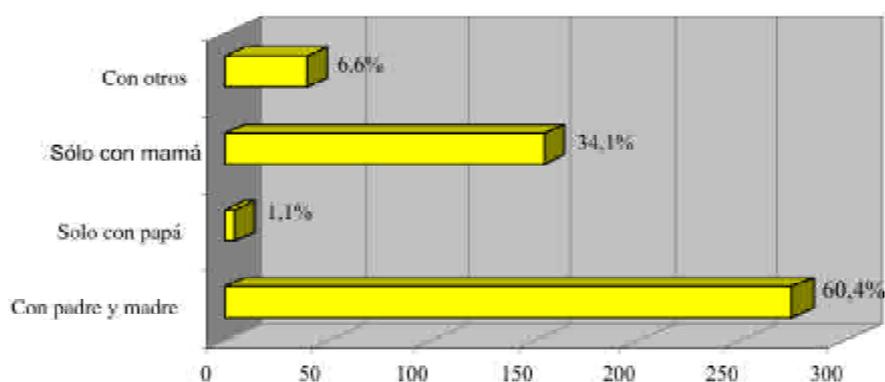
Otro aspecto a resaltar en estas familias es el elevado número de hijos y, por consiguiente, la mínima diferencia de edades entre ellos, lo cual es un factor agravante de su situación social y económica ya de por sí deteriorada, y de aumento del riesgo nutricional y psico-afectivo que corren los niños de más edad. Claro, esto se relaciona con la historia familiar y con los niveles de educación general y para la vida sexual y reproductiva que hayan alcanzado los miembros de la pareja.

Convivencia

Los distintos trabajos descriptivos, monográficos y etnográficos hechos con esta población asociada al comercio capitalino de alimentos, han explorado siempre cómo es el núcleo familiar típico al que pertenecen y con quién viven las niñas y niños trabajadores de Corabastos de manera permanente. Aunque han profundizado en el asunto al asumir que siempre hay un núcleo familiar constituido que ampara a los niños y niñas, no hay acuerdo sobre la proporción de las madres que actúan como jefes de hogar.

La encuesta cooperativa del 2001, entre entidades públicas, averiguó esta situación con una pregunta cerrada de seis opciones entre los menores de 5 a 17 años que estaban en la central el 24 de noviembre, encontrando que casi las dos terceras partes de la población (60,4%) viven en una familia con padre y madre, mientras que un tercio de los niños y niñas (34,1%) lo hace sólo con la madre, y apenas uno de cada cien vive sólo con el padre. El 6,6% restante vive con otros que son generalmente los hermanos o la abuela.

Gráfica No. 35
Población infantil de Corabastos, según personas con quién viven.
Encuesta Cooperativa, noviembre de 2001



Fuente: Encuesta Cooperativa de Kennedy, noviembre de 2001



Las madres solas, sean solteras, viudas o separadas, que crían y se hacen cargo de un tercio de la población encuestada hace dos años, son aquellas valerosas y sacrificadas mujeres que se mencionaron en el apartado del contexto nacional y distrital y que tienen que ver con las consecuencias del conflicto armado, con el desplazamiento forzado, con la violencia intrafamiliar y el abandono de sus maridos o parejas. Se quedan siempre solas con los hijos e hijas ante la terrible coyuntura de sobrevivir como sea posible y la necesidad las lleva a liderar e incorporar a toda su familia, incluyendo niñas y niños pequeños, a las estrategias de supervivencia cotidiana.

Procedencia

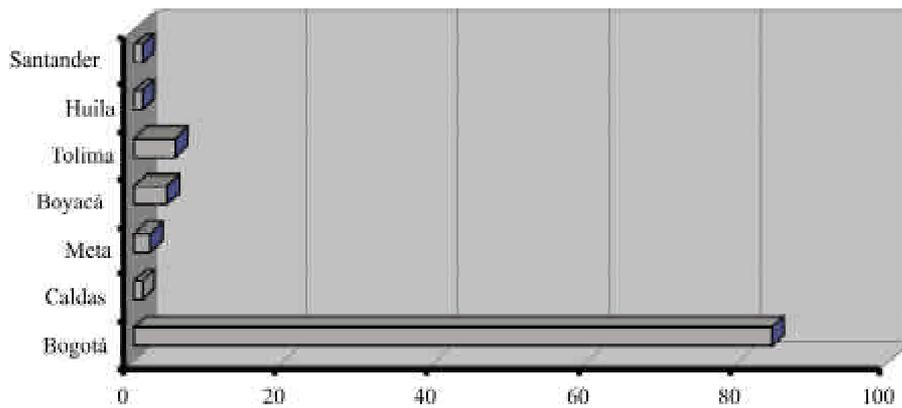
Según la encuesta cooperativa y la información del Sirbe, las niñas, los niños y adolescentes de Corabastos provienen en su mayoría de Bogotá, la ciudad capital del país.

Es posible que las familias a las que pertenecen, es decir sus padres y madres, procedan de otras regiones y departamentos como consecuencia de las oleadas de inmigrantes que produce el desplazamiento forzado por la violencia en los últimos años.

En el caso que una buena parte de las familias de origen de los niños procediera de otras partes del país, ya que por lo menos el 80% de ellos nació en Bogotá, se estaría hablando de una generación de trabajadores infantiles cuyos padres posiblemente estaban vinculados a la plaza antes de que ellos nacieran; tal vez muchos de ellos fueron acompañantes de sus padres cuando se abrían campo en las actividades de la plaza para poder satisfacer sus necesidades. Hoy esas niñas y niños crecen en el ambiente del comercio de alimentos y de las ventas de todo tipo de cosas para sobrevivir con sus familias y se han iniciado así en un círculo del que difícilmente podrán liberarse si no hay una solución estructural que abra nuevos caminos para su vida.

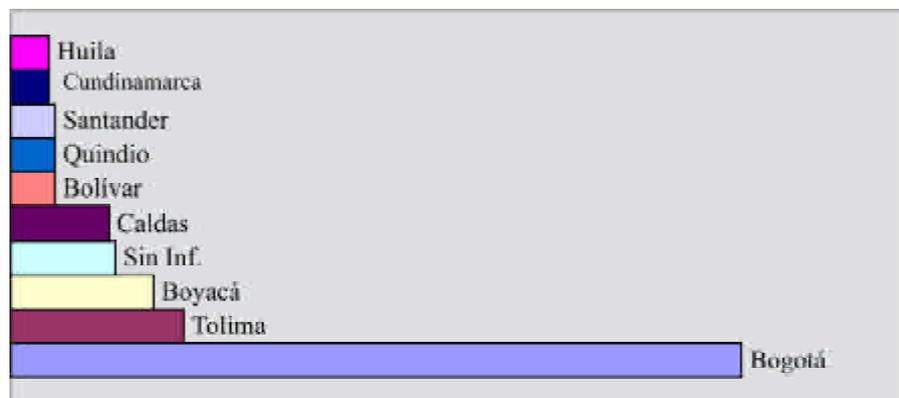
Las gráficas siguientes muestran la procedencia de los niños y las niñas por departamentos y sus proporciones, con base en las dos fuentes de datos que se han venido citando a lo largo de este documento. Como se nota, aparte de Bogotá, la mayoría de las niñas y los niños involucrados en actividades laborales proceden de los departamentos de Boyacá y Tolima, cercanos a la capital.

Gráfica No. 36
Población infantil trabajadora de Corabastos. Procedencia por departamento %
Encuesta cooperativa, Sirbe, noviembre de 2001



Fuente: Encuesta Cooperativa de Kennedy, noviembre de 2001

Gráfica No. 37
Población infantil trabajadora de Corabastos. Departamento de procedencia
(93% de la población) Sirbe, diciembre de 2003



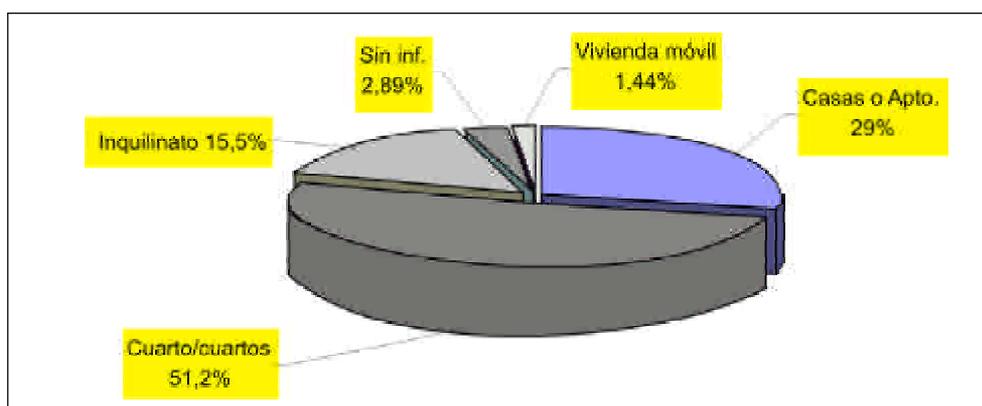
Quizás la cercanía de estas dos regiones a Bogotá, lo que permite el desplazamiento por tierra a precios accesibles, tenga que ver con esa mayor afluencia reciente de familias que lleva niñas y niños a trabajar en la central de abastos. Por otra parte, esos departamentos son importantes abastecedores de productos agrícolas a Corabastos, lo que ha familiarizado a sus habitantes con el ambiente de la plaza, lo mismo que a sus hijos acompañantes que, como se describió, hacen parte de los visitantes transitorios al complejo que pueden verse atraídos a trabajar allí.

Vivienda

La mayoría de las familias que trabajan en ventas desde muy temprano en la plaza, tienden a vivir en piezas alquiladas y en inquilinatos situados en los barrios que rodean al complejo comercial de Corabastos y que están clasificados en el rango de estratos socioeconómicos I y II que son los más bajos.

La información del Sirbe revela que más de la mitad de las familias viven en cuartos o habitaciones alquiladas en casas de familia de la zona aledaña. Esto significa que, según sea el número de personas que componen la familia de los niños y niñas trabajadores, deben acomodarse en máximo dos cuartos pequeños y compartir los servicios de la vivienda con otras personas, lo cual suele ocasionar conflictos de convivencia.

Gráfica No. 38
Población infantil trabajadora de Corabastos
Tipo de Vivienda. Sirbe, diciembre de 2003



Fuente: Sistema de Información de Registro de Beneficiarios. Sirbe-DABS, 2003.

Un 16% de las familias residen en inquilinatos, como se llama a las viviendas grandes donde se dan cuartos en alquiler por cortos periodos, donde viven más de cinco familias que pagan por una habitación y comparten una cocina comunal y los demás servicios. En estos sitios las condiciones son muy precarias por lo general y el hacinamiento es la regla, ya que “todo el mundo” mora y duerme en un solo cuarto en el cual hasta se cocina en pequeños reverberos.

Una cuarta parte restante de la población de familias de las niñas y niños trabajadores de la plaza viven en casas o apartamentos unifamiliares, la mayoría alquilados, en relativas mejores condiciones si se compara con las anteriores, pero dentro de

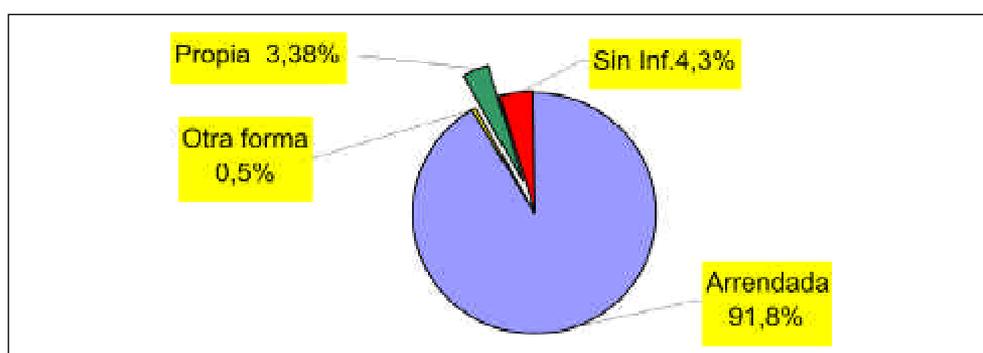
modestas condiciones habitacionales como suele ser lo característico en estos estratos. Allí suelen vivir quienes tienen los negocios más estables como puestos fijos de venta en alguna bodega o aquellos que llevan más tiempo con una pequeña empresa familiar de ventas y han consolidado un promedio de ingresos que les permite sostener ese gasto.

Hay parejas recién llegadas al trabajo de la central que pagan habitación diaria en precarios hoteles que quedan alrededor de Corabastos, mientras se organizan en sus trabajos o prueban suerte en las labores propias de este comercio, para luego buscar una vivienda donde puedan estar por más tiempo si les va bien en las actividades que emprendan. Reportados como moradores de vivienda móvil, junto con otras personas que cambian de residencia con mucha frecuencia, apenas constituyen una minoría de 1,4%.

Se puede afirmar que en general las condiciones habitacionales para las familias con hijas e hijos trabajadores de Corabastos son las mínimas vitales en cuanto a espacio y servicios y, por supuesto, se ven obligados a vivir en condiciones de hacinamiento, más grave en cuanto mayor sea el tamaño de la familia y su nivel promedio de ingresos. Las consecuencias que esto implica para los niños y las niñas tienen que ver con el desarrollo de su personalidad respecto de la socialización intrafamiliar y con los efectos de cómo pueden internalizar la vida íntima de sus progenitores y de ellos mismos.

Respecto de la **tenencia de vivienda** los datos revelan que nueve de cada diez familias que tiene niñas y niños en el Centro Amar de Integración de Corabastos del DABS, en el cual está la población objetivo del proyecto OIT/IPEC/DABS, paga alquiler.

Gráfica No. 39
Población infantil trabajadora de Corabastos
Tenencia de la vivienda. Sirbe, diciembre de 2003



Fuente: Sistema de Información de Registro de Beneficiarios. Sirbe-DABS, 2003.

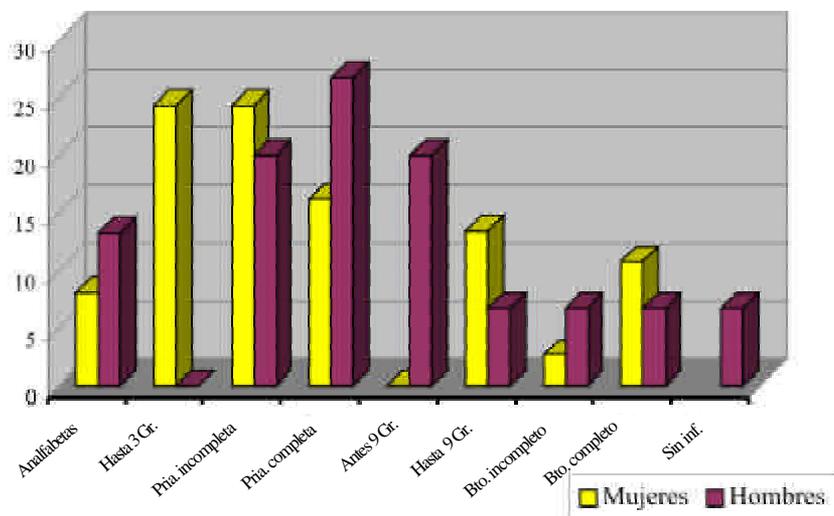
Educación

El nivel de escolaridad de los padres de familia es bajo; casi las tres cuartas partes de los jefes de familia no tienen primaria completa y de ellos por lo menos el 10% es iletrado.

Entre los padres responsables de niñas y niños trabajadores que atiende el Centro Amar de Corabastos, las mujeres son quienes tienen menor escolaridad primaria. Una cuarta parte de ellas (27%) apenas alcanzó a cursar hasta tercero de primaria, lo cual coloca a esas madres en condición de analfabetismo funcional; otra cuarta parte alcanzó a terminar la primaria y tan sólo una de cada diez mujeres tiene el bachillerato completo, mientras el 17% cursó hasta noveno grado.

La proporción de padres analfabetas es mayor y afecta a un poco más del 16%, pero, en contraste, entre ellos es mayor el porcentaje de quienes alcanzaron un nivel educativo más alto, hasta noveno grado. Tan sólo uno de cada veinte logró terminar el bachillerato.

Gráfica No. 40
Nivel educativo de madres y padres de niñas/os trabajadores de Corabastos (%)
Datos Centro Amar DABS, diciembre de 2003



Fuente: Registros del Centro Amar de Corabastos, diciembre de 2003

Como puede observarse, las perspectivas de lograr una comprensión más profunda de la realidad y de los aspectos de la crianza y de los derechos de los niños entre estos jefes de familia, que se puede ligar al nivel de escolaridad y de conciencia social,

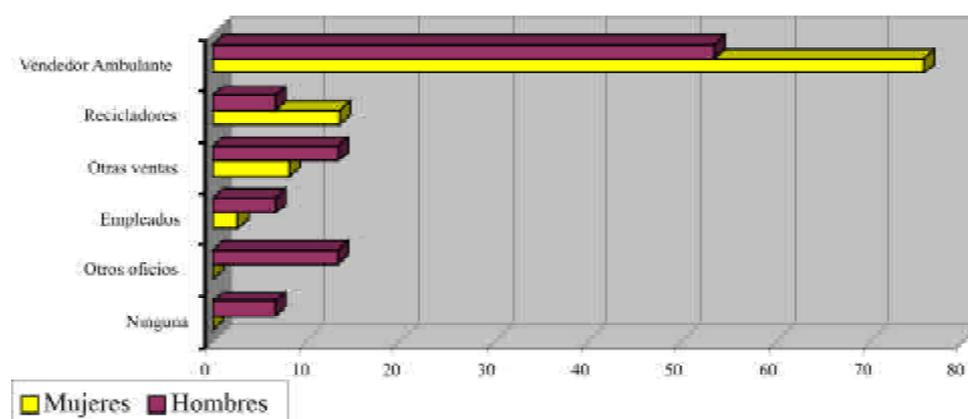
son bajas, por lo que se requiere diseñar estrategias que permitan aumentar el grado de preparación de los adultos para lograr un mayor compromiso con el objetivo de prevención y erradicación del trabajo infantil y con otras iniciativas de mejoramiento de ingresos ligadas a la capacitación y a la formación.

Ocupación de los padres

Con base en información suministrada por la ONG que opera el Centro Amar de Corabastos para el DABS, procesada por el proyecto OIT/DABS, aproximadamente el 70% de todos los jefes y jefas de hogar trabajan en ventas ambulantes y de ellos, más de tres cuartas partes (78%) lo hace comercializando frutas y verduras y el 15% vende alimentos y bebidas calientes en la central de abastos y en las plazas de sus alrededores.

Del total, un 10% se dedica a otras ventas y también uno de cada diez jefes de hogar estaba trabajando en diciembre del 2003 en el reciclaje de los desechos que produce la plaza, en su mayoría restos de madera y empaques, plástico, cartón y algo de metal. Una mínima parte (3,8%) son empleados y el 5% restante declara trabajar en oficios varios.

Gráfica No. 41
Tipos de ocupación de madres y padres de niñas/os trabajadores de Corabastos (%).
Datos Centro Amar, diciembre de 2003



Fuente: Registros del Centro Amar de Corabastos, diciembre de 2003

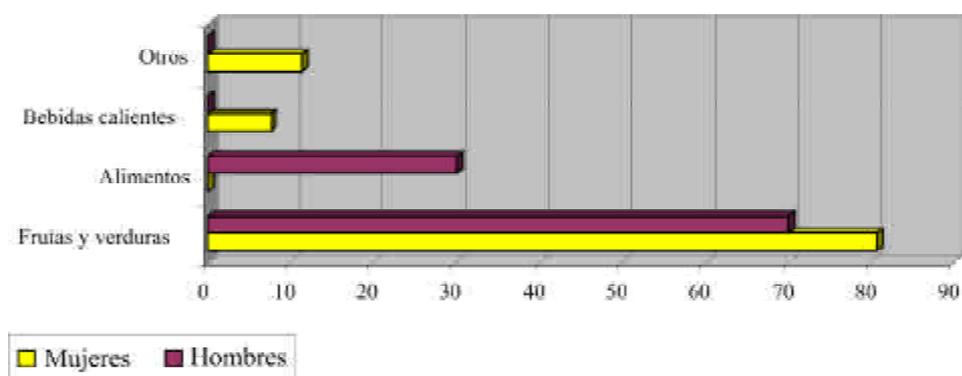
Por género, la proporción de mujeres es mayor entre los vendedores ambulantes y quienes se dedican al reciclaje. Dado que las jefas de hogar son mayoría dentro de la plaza y como ellas se acompañan casi siempre de sus hijos e hijas más pequeños en las correrías de venta dentro de la central, es posible que combinen sus actividades bási-

cas con la recuperación de desechos ayudándose con los niños y niñas. Además, la relativa protección de la plaza frente al reciclaje en las calles abiertas hace que tanto hombres como mujeres accedan sin peligro a esa labor. El 13% de mujeres reportadas se dedican exclusivamente al reciclaje.

Los hombres son también en su mayoría vendedores ambulantes y de otras ventas en sitios fijos. Un poco más de uno de cada diez declara dedicarse a los oficios varios y entre ellos está la mayor proporción de empleados pero que apenas es de un 7%. Los jefes de hogar están más dispuestos quizás a trabajar en lo que les salga puesto que por lo regular andan solos, es decir sin los niños, moviéndose dentro de la plaza. Por otra parte, por la naturaleza de sus oficios más pesados, como cotereros o carretilleros, trabajan en la noche y en la madrugada. Los pocos que son empleados, uno de cada veinte, se desempeñan en las bodegas mayoristas o en la vigilancia.

Respecto de las líneas de trabajo de los vendedores ambulantes, las tres cuartas partes de ellos se dedican a la venta de frutas y verduras con predominio de un 10% más entre las mujeres. Curiosamente son los padres quienes están más dedicados a la venta de alimentos mientras las mujeres son quienes venden bebidas calientes como café y aromáticas y hacen otras ventas.

Gráfica No. 42
Tipo de vendedores ambulantes, por sexo. Padres de niñas/os
trabajadores de Corabastos (%)
Datos Centro Amar, diciembre de 2003



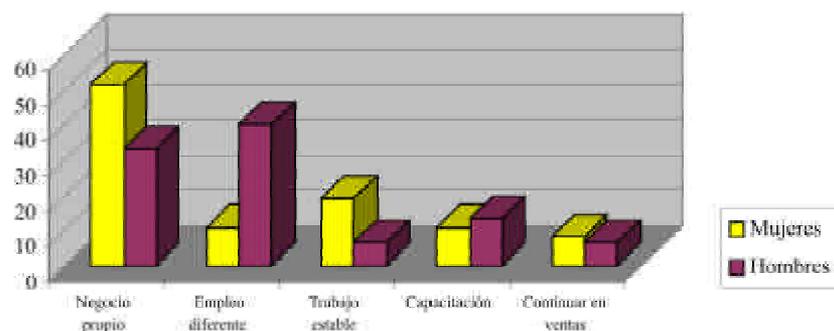
Fuente: Registros del Centro Amar de Corabastos, diciembre de 2003

Las ventas de alimentos por lo general se hacen en carros de empujar que recorren lugares estratégicos y que contienen ollas calientes con reverberos; se ofrecen cocidos de carne y papas, fritangas, lechona (cerdo relleno al horno) y gallina. Las

bebidas calientes casi siempre se transportan en recipientes térmicos manuales que son menos pesados. Tal vez por esa diferencia se justifica la dedicación distinta de cada género; las niñas y los niños acompañan a sus madres y ayudan a llevar los vasos plásticos y los termos.

En las averiguaciones hechas en el Centro Amar con las familias acerca de lo que les gustaría hacer en el corto plazo respecto de sus ocupaciones, más de la mitad de la población de jefes de hogar desearía tener un negocio propio, anhelo de independencia económica que es predominante entre la mujeres. Los hombres, en cambio, en su mayoría preferirían un empleo diferente, mientras sólo el 7% de las madres piensa de ese modo y el doble de ese porcentaje quisiera un trabajo estable. Apenas uno de cada veinte piensa en capacitarse en el corto plazo y muy pocos desean continuar en las ventas.

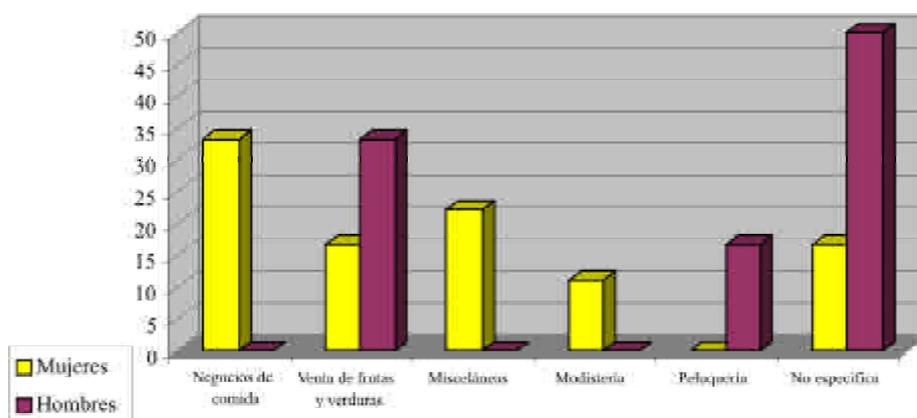
Gráfica No. 43
Expectativas de ocupación a corto plazo de madres y padres de niñas y niños de Corabastos (%).
Datos Centro Amar, diciembre de 2003



Fuente: Registros del Centro Amar de Corabastos, diciembre de 2003

Respecto de la expectativa de quienes desean tener un negocio propio y de qué tipo sería el que organizarían, casi la mitad de los padres jefes de familia no especifican, como si no supieran qué quieren hacer exactamente o tuvieran temor de atreverse a vislumbrar una nueva oportunidad; aunque genéricamente quieren un empleo diferente, una tercera parte de ellos armaría un negocio propio de frutas y verduras. El hecho de llevar mucho tiempo quizás en ese tipo de actividad y ver que con ello han podido sobrevivir, tiende a especializarlos y a seguir en lo que ya conocen. Cuando el mundo es tan difícil es mejor no probar con cosas desconocidas; en lenguaje popular alguno de ellos manifestó que “más vale pájaro en mano que cien volando”.

Gráfica No. 44
Expectativas de negocio propio de madres y padres de niñas/os
trabajadores (%)
Datos Centro Amar DABS, diciembre de 2003



Fuente: Registros del Centro Amar de Corabastos, diciembre de 2003

Las madres, por su parte son más concretas y más de la mitad ven su negocio propio en restaurantes y ventas de comidas rápidas, en la modistería, o en tiendas de misceláneas como las que usualmente hay en los barrios donde se puede conseguir desde un botón hasta útiles escolares y juguetes, pasando por las minucias y pequeñas cosas que a diario se necesitan en los hogares.

El nivel de ingresos está en promedio por debajo del salario mínimo legal mensual como ya se comentó en apartes anteriores. Según afirman todos los jefes de familia, sus entradas son muy fluctuantes, con tiempos buenos y malos dependiendo de las temporadas de cosechas de ciertos alimentos y de las ventas; esto hace que entre ellos se haya generado una cultura de “vivir al día” corriendo el albur del comercio de comida en su dimensión más pequeña e incierta.

CONCLUSIONES DIAGNÓSTICAS

Sobre los aspectos generales del contexto social y político del trabajo infantil en el país y en la capital:

- 1 Colombia es un país con una larga historia de conflictos sociales y políticos que han llevado a procesos de migraciones endoterritoriales forzadas que siempre han terminado afectando a la población más pobre de los campos. Actualmente esos conflictos son armados entre múltiples fracciones, incluido el narcotráfico, y siguen obligando a la población a ir a las ciudades en busca de seguridad y empleo.
- 1 La pobreza y la miseria se han incrementado en forma alarmante en todo el país como consecuencia del conflicto armado y el desplazamiento forzado, afectan con mayor intensidad a la población de las ciudades grandes donde el costo de vida es mayor y han llevado al surgimiento de estrategias de sobrevivencia cotidiana que incluye el trabajo de niños y niñas. Las familias de desplazados y desempleados han tenido que recurrir al trabajo informal, al “rebusque” y al desarrollo de toda suerte de iniciativas que les permita pasar el día a día.
- 1 El trabajo infantil se ha incrementado como consecuencia de la difícil situación que enfrentan las madres viudas y abandonadas que constituyen la mayoría de la población desplazada, quienes encuentran en las calles, en las aglomeraciones de personas y en las plazas de mercado, ocasión para negocios informales de venta y hasta para la mendicidad.
- 1 La situación de la pobreza y la miseria en la capital es quizás la más dramática de las ciudades del país, dado que allí se concentran los flujos migratorios y los principales problemas sociales y económicos del país. La nueva administración distrital ha convertido la lucha contra la pobreza y el hambre en su meta principal de gobierno y en objetivo prioritario de su plan de desarrollo.
- 1 La localidad de Kennedy, donde se localiza la central de abastos de Bogotá, está clasificada como una de las cinco localidades más vulnerables de la ciudad por su numerosa población y sus indicadores de pobreza y de problemática social. La población infantil que trabaja en la plaza y sus familias son el reflejo de la difícil situación socioeconómica que afecta a la mayoría de sus habitantes.
- 1 Las condiciones de funcionamiento de la central de abastos con sus múltiples actividades relativas al acopio y venta de alimentos a gran escala, ofrece espacios y condiciones que favorecen la informalidad en distintas labores a las que familias completas se incorporan de manera permanente acompañándose de sus hijos.

Sobre el trabajo infantil en la Central de Abastos, Corabastos:

- 1 El trabajo de los niños y las niñas dentro de Corabastos parece pasar desapercibido para la población de comerciantes y consumidores que se congregan allí. Por tratarse de un trabajo que con mucha frecuencia involucra a las familias o alguno de los padres en actividades conjuntas con sus hijos, la gente no hace análisis crítico de esa condición.
- 1 Los niños y niñas trabajan dentro de la central de abastos en diferentes formas que tienen que ver con su edad y con la actividad principal que realizan sus familiares, quienes por lo general los llevan a la plaza. Los menores de cinco años son llamados acompañantes; hay trabajadores familiares, recuperadores de alimentos, trabajadores por cuenta propia, visitantes ocasionales y trabajadores de oficios varios o “toderos”.
- 1 Es posible distinguir escenarios abiertos y cerrados en los que se desempeñan las niñas, los niños y los adolescentes dentro de la central, en los cuales se desarrollan actividades distintas y ellos corren riesgos físicos, psicológicos y sociales diferentes. La mayor parte de los trabajadores infantiles se mueve en los espacios abiertos en actividades de ventas móviles.
- 1 Las diferentes fuentes de datos disponibles en donde se ha trabajado en encuestas y censos de población, revelan que casi medio millar de niños, niñas y adolescentes menores de 16 años se mueve en promedio diario dentro de las instalaciones de Corabastos y en las plazas abiertas de sus alrededores. Todos los estudios dicen que hay mayoría de niños y que por edad predominan los de 5 a 10 años en ambos sexos. La mayoría carece de registro civil y documentos de identidad.
- 1 Aunque hay cifras contradictorias en cuanto a la dedicación escolar de estas niñas y niños trabajadores, los datos oficiales del DABS revelan que algo más de dos tercios de ellos, entre 5 y 14 años no están estudiando, con predominio de los niños, quienes alcanzan a ser tres de las cuartas partes de la población.
- 1 Cuatro de cada diez niños trabajadores no están estudiando en la actualidad. Las razones principales para justificar la inasistencia escolar según los responsables de las niñas, niños y adolescentes son la insuficiencia de cupos en las escuelas públicas, seguido de falta de dinero de los padres y el argumento que los niños y niñas no tienen edad suficiente para estudiar.
- 1 Una cuarta parte de los niños, niñas y adolescentes de Corabastos, con predominio de los varones, son acompañantes de sus madres y padres quienes trabajan en diversas actividades pero principalmente en las ventas ambulantes de frutas y verduras. Más de la mitad de quienes no acompañan trabajan con la familia y un tercio lo hace sólo con la madre cabeza de familia.

- 1 La mayoría de los trabajadores infantiles son vendedores ambulantes como sus padres y madres y muchos de ellos combinan sus actividades con la recolección de alimentos recuperables. Casi uno de cada diez acepta pedir algo a la gente, aún cuando estén vendiendo, en formas disfrazadas de mendicidad.
- 1 Aunque las tres cuartas partes de la población infantil trabajan en la plaza de manera permanente, hay quienes lo hacen por temporadas o sólo en vacaciones o los fines de semana, casi siempre de día. Las jornadas predominantes de trabajo son hasta de 30 horas semanales sin que haya mucha diferencia por género. Se reporta hasta un tercio de ellos que trabaja todos los días de la semana.
- 1 La mayoría de las niñas y los niños que trabajan también realizan tareas en el hogar y estudian, lo cual significa triple jornada diaria. Uno de cada cinco sólo acompaña a sus padres y el 35% trabaja en la plaza y en el hogar con predominio de las niñas. Cuatro de cada diez menores de edad reconoce aportar a los gastos del hogar. Por otra parte la mayoría de ellos considera que recibe de sus padres en especie la retribución por su trabajo.

Sobre las familias de los niños trabajadores de Corabastos:

- 1 Las madres de familia son las más que se preocupan por los asuntos que atañen a la atención de los niños tanto en el ámbito institucional como en el hogar y un tercio de los niños vive sólo con la madre. La gran mayoría de las familias provienen de Bogotá y un 10% del centro del país, principalmente de los departamentos de Boyacá y Tolima.
- 1 La mayor parte de las familias tiene ingresos menores al salario mínimo, viven en cuartos alquilados y en inquilinatos situados en los barrios pobres que quedan en los alrededores de la central, en condiciones precarias de servicios habitacionales y en hacinamiento.
- 1 La escolaridad de los padres y madres de familia es en promedio baja, con presencia de analfabetismo de hasta el 10%, mayor entre los hombres. Sólo un tercio de ellos ha terminado la primaria y muy pocos aprobaron cursos superior al noveno grado.
- 1 La gran mayoría de las madres y los padres de familia de Corabastos (75%) son vendedores ambulantes de frutas y verduras, mientras uno de cada diez hace reciclaje y el resto se dedica a oficios varios dentro de la plaza y sus alrededores donde hay comercio de alimentos. También la gran mayoría, especialmente las madres, aspiran a tener un negocio propio de comidas; los hombres quieren un empleo diferente.

- 1 El trabajo infantil en Corabastos implica graves consecuencias para el desarrollo físico, mental y social de los niños y las niñas, menguando sus oportunidades futuras de progreso individual y cultural y de su desempeño como personas.

NOTAS:

- 1 Departamento Nacional de Planeación (2003), *Callejón con salida. 10 años de Desarrollo Humano en Colombia*. Edición del. DNP, PNUD, ACCI, PND. Bogotá.
- 2 Corredor Martínez, Consuelo. *Plan de lucha contra la pobreza. Bogotá D.C. Por una Bogotá sin hambre*. Documento para la discusión (3ª. Versión). Comité de Empalme, noviembre 12 de 2003.
- 3 *Ibíd.*, p. 16
- 4 En Colombia expresión popular utilizada para designar los diversos tipos de iniciativas que adopta la gente pobre para conseguir recursos económicos mediante oficios y trabajos legales de todo tipo que son desarrollados por los desempleados y subempleados y que se consideran parte del trabajo informal.
- 5 DANE, OIT/IPEC, de Proyectos Ltda. *Encuesta Nacional de Trabajo Infantil*. Noviembre de 2001. *Análisis de los resultados de la encuesta sobre caracterización de la población entre 5 y 17 años en Colombia*. Edición del DANE, Bogotá. DC. Abril de 2003.
- 6 Centro poblado donde se localiza la sede de la Alcaldía.
- 7 OIT/IPEC Comité Interinstitucional para la erradicación del trabajo infantil y la protección de los jóvenes trabajadores. *III Plan Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil y la Protección del Trabajo Juvenil 2003-2006*. Bogotá., 2003. 128 pp.
- 8 OCSE (2002): “Desplazamiento forzado interno en Colombia”, en: *Observatorio de Coyuntura Socioeconómica*, No. 12 CID, FCE, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- 9 Corredor Martínez, Consuelo. *Plan de lucha contra la pobreza. Bogotá D.C. Por una Bogotá sin hambre*. Documento para la discusión (3ª. Versión). Comité de Empalme, noviembre 12 de 2003.
- 10 Según lo establecido por el DANE, el 50% del ingreso de las familias pobres se destina a alimentos
- 11 La Oficina de Planeación Distrital de Bogotá ha caracterizado socio-económicamente los asentamientos humanos de la capital del país en seis estratos, que van del I al VI (o del 1 al 6; se usan de manera indistinta), entre los cuales la población más pobre está situada en el estrato 1 y la de mayores recursos en el 6. Para la clasificación se utilizan criterios de satisfacción de necesidades básicas, condiciones de la vivienda, ingresos y patrimonio. La estratificación se utiliza para aplicar tarifas de los servicios públicos, asignación de subsidios estatales y cobros de impuestos.
- 12 En el marco del Convenio DABS-DANE-Fondane.
- 13 Isaza De Francisco, Olga Isabel, (2002) “La erradicación del trabajo infantil: conciencia, voluntad y estrategia. A propósito de los proyectos Centro Amar de Integración y Familias Educadoras”, en: DABS. *Experiencias innovadoras*. Bogotá, 2002, p. 289
- 14 DABS. *El DABS y los caminos hacia la inclusión social*. Balance general de la gestión 2001-2003 para abordar el tema del trabajo infantil. Tomo II, Bogotá, DABS, 2003, p. 75
- 15 DANE, *Encuesta Nacional de Hogares*, ENH, 2003
- 16 Departamento Administrativo de Planeación Distrital, DAPD, *Monografía de Kennedy*, 2003.
- 17 Departamento Administrativo de Planeación Distrital, DAPD, *Monografía de Kennedy*, 2003. Op cit.
- 18 www.corabastos.com.co
- 19 Corporación de Abastos de Bogotá. S.A. Corabastos. División de Mercadeo, Folleto, Bogotá, 2003

20 En Colombia, vendedor del mercado. Generalmente compran a los campesinos que traen sus productos al pueblo y luego revenden a los consumidores en el mismo mercado del pueblo o en otras localidades.

21 Coterros: Cargueros. Vocablo que se usa en Colombia para designar a las personas que llevan bultos al hombro en las plazas. En Corabastos lo hacen desde los vehículos que traen los alimentos a la central hasta las bodegas y los puestos de acopio de los comerciantes compradores. Realizan un trabajo muy pesado pues ganan a destajo y deben llevar sobre sus hombros o su espalda todo tipo de bultos, cajas, canastas y empaques de productos.

22 El equipo del proyecto tuvo acceso a los formatos diligenciados de la encuesta que estaban sin procesar y de allí se extrajeron los datos relacionados con las variables de interés para este trabajo de actualización del diagnóstico de la situación de los niños trabajadores de Corabastos. De acuerdo con la Oficina de Mercadeo de la Corporación, la información de la encuesta nunca se procesó estadísticamente ni se publicaron sus resultados, aunque los hallazgos de la experiencia fueron discutidos y analizados en su oportunidad por los funcionarios involucrados.

23 *Guacal: nombre que se da en Colombia a las cajas de madera de construcción rústica en las cuales de empaican objetos o productos para ser transportados.* Según el DRAE : Guacal: (Del nahua *huacalli*, angarillas). 1. m. *Can., Ant., Col., Ecuad., Hond., Méx. y Ven.* Especie de cesta o jaula formada de varillas de madera, que se utiliza para el transporte de loza, cristal, frutas, etc.

24 Martínez B., Camilo Esteban. *La Plaza y la Calle.* Trabajo de grado. Antropología. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2003. p. 58

25 *Ibíd.* p. 60

26 *Ibíd.* p. 61

27 Chance: nombre que se le da en Colombia a un juego de azar en el cual el apostador escoge dos o tres números para jugar con las loterías oficiales. Los vendedores escriben los números en papeletas que se ofrecen en pequeños puestos o de manera ambulante. La venta es una forma de trabajo informal.

28 *Ibíd.* p. 54

29 Alergenos: Sustancias presentes en el medio ambiente potencialmente productoras de reacciones alérgicas en algunas personas susceptibles.

BIBLIOGRAFÍA

- Corredor Martínez, Consuelo. *Plan de lucha contra la pobreza*. Bogotá D.C. Por una Bogotá sin hambre. Documento para la discusión (3ª. Versión). Comité de Empalme, noviembre 12 de 2003.
- Comité Interinstitucional para la Erradicación del Trabajo Infantil y la Protección de los Jóvenes Trabajadores. *III Plan Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil y la Protección del Trabajo Juvenil 2003-2006*, Bogotá, 2003. 128 p.
- Comité Interinstitucional para la Erradicación del Trabajo Infantil y la Protección de los Jóvenes Trabajadores. *De sol a sol: Plan Nacional de Acción para la Erradicación del Trabajo Infantil y la Protección de los Jóvenes Trabajadores. 2000-2002*. Bogotá, febrero, 2000.
- Corporación de Abastos de Bogotá. S.A., Corabastos. División de Mercadeo. Folleto de divulgación. Bogotá. 2003.
- Departamento Administrativo de Bienestar Social del Distrito, DABS. *Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil en la Central de Abastos, Corabastos* en Bogotá. Gerencia de Prevención, septiembre de 2002.
- Departamento Administrativo de Planeación Distrital, DAPD. *Monografía de Kennedy*. Alcaldía Local de Kennedy, Bogotá, 2003.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE, OIT/IPEC, Deproyectos LTDA. *Encuesta Nacional de Trabajo Infantil Noviembre de 2001. Análisis de los resultados de la encuesta sobre caracterización de la población entre 5 y 17 años en Colombia*. DANE, Bogotá. D.C., abril de 2003.
- Departamento Administrativo de Bienestar Social del Distrito, DABS. *El DABS y los caminos hacia la inclusión social. Balance general de la gestión 2001-2003*, Tomo II, Bogotá, 2003.
- Flórez C. E; Knaul, F y Méndez. *Colombia, Niños y Jóvenes ¿Cuántos y donde trabajan?*, Bogotá, 1995.
- Isaza de Francisco, Olga Isabel. “La Erradicación del Trabajo Infantil: conciencia, voluntad y estrategia. A propósito de los proyectos Centro Amar de Integración y Familias Educadoras”, en: *DABS, Experiencias innovadoras*, Bogotá, 2002.
- Martínez Bohórquez, Camilo Esteban. *La Plaza y la Calle*. Trabajo de Grado. Facultad de Antropología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2003.
- OCSE, “Desplazamiento forzado interno en Colombia”, en: *Observatorio de Coyuntura Socioeconómica*, N°. 12, CID, FCE, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2002.
- Organización Internacional del Trabajo, OIT. *Niñas, Niños y Jóvenes Trabajadores, Colombia 1996*. Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1998.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD. *Callejón con salida. 10 años de Desarrollo Humano en Colombia*. PNUD, DNP, ACCI, PND., Bogotá, 2003.

